

Fritz Krüger

LOS ALTOS
PIRINEOS

Vol. I

**COMARCAS,
CASA
Y HACIENDA**

(Primera parte)



- © Herederos de Fritz Krüger
© De la traducción y la presente edición:
Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura
Diputación de Huesca
Garsineu Edicions
© Del prólogo:
Ramona Violant Ribera
© De la semblanza biográfica de Fritz Krüger:
Artur Quintana Font

Editan:

Diputación General de Aragón. Dto. de Educación y Cultura. Zaragoza
Diputación de Huesca. Huesca
Garsineu Edicions. Tremp

Primera edición: Marzo de 1995

ISBN: 84-7753-524-8 (obra completa) 84-7753-525-6 (vol. I, primera parte) D.G.A.

ISBN: 84-86978-98-X (obra completa) 84-86978-99-8 (vol. I, primera parte) D.P.H.

ISBN: 84-88294-36-0 (obra completa) 84-88294-37-9 (vol. I, primera parte) G.E.

D.L.: L-16-1995

Traducción: Xavier Campillo i Besses

Fotocomposición: HERGAR fotocomposición láser, s.l. Salamanca

Fotograbados: Láser 92, S.A. Barcelona

Diseño cubiertas: Imatge 4, S.A. Lleida

Impresión: Arts Gràfiques Bobalà, S.L. Lleida

Encuadernación: Encuadernacions Fontanet. Lleida

ÍNDICE

PRÓLOGO	IX
PRESENTACIÓN DE LA PRESENTE EDICIÓN	XIII
SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE FRITZ KRÜGER	XV
BIBLIOGRAFÍA DE FRITZ KRÜGER	XXVII
PRESENTACIÓN	3
COMARCAS NATURALES	
TIERRA BAJA Y ALTA MONTAÑA EN EL PALLARS Y ANDORRA	11
<i>Conca de Tremp</i>	11
<i>Río Flamisell</i>	15
<i>N. Pallaresa</i>	16
<i>El Pallars nororiental</i>	21
<i>Andorra</i>	26
TIERRA BAJA Y ALTA MONTAÑA DE LA RIBAGORZA	29
<i>El valle medio del N. Ribagorzana</i>	29
<i>El valle alto del N. Ribagorzana</i>	31
<i>Ribagorza</i>	35
EL ALTO ARAGÓN	42
<i>El curso alto del río Cinca (Bielsa - Plan)</i>	42
<i>Del río Cinca al río Ara (Escalona - Vió - Fanlo)</i>	45
<i>Río Ara (V. de Broto)</i>	48
<i>Biescas - V. de Tena (Sallent)</i>	49
<i>Del V. de Tena al río Aragón</i>	51
<i>Río Aragón (V. de Canfranc)</i>	52
<i>Los valles aragoneses occidentales</i>	53
EL V. D'ARÁN	56
<i>Terminología</i>	62
Árboles - plantas	62
Solanas y umbrías	71

CABAÑAS Y BORDAS

CABAÑAS DE PASTORES	77
LAS BORDAS DE ALTA MONTAÑA	90
<i>Las bordas del área catalana</i>	90
<i>Las bordas del V. d'Arán y de los altos valles franceses</i>	95
<i>Las bordas del Alto Aragón</i>	102
<i>Resumen: Tipos de borda, características exteriores y distribución del espacio interior</i>	108
<i>Terminología (borda - establo)</i>	117

LA VIVIENDA

<i>Bibliografía</i>	135
TIERRA BAJA	138
<i>Conca de Tremp</i>	138
<i>Baja Ribagorza</i>	141
<i>Características constructivas de la vivienda de la tierra baja</i>	144
ALTO ARAGÓN	150
<i>Características constructivas de la vivienda en el Alto Aragón</i>	159
<i>Terminología de la tierra baja y del Alto Aragón</i>	162
EL ALTO PIRINEO CATALÁN	165
<i>Alta Ribagorza y alto Noguera Ribagorzana</i>	167
<i>Pallars</i>	174
<i>Curso medio del N. Pallaresa</i>	179
<i>Alto Pallars</i>	181
<i>Andorra</i>	197
<i>Los asentamientos</i>	197
<i>Los elementos de la casa del Alto Pirineo catalán</i>	202
<i>Situación en relación al sol</i>	202
<i>El terreno</i>	209
<i>Las exigencias de la ganadería</i>	219
<i>Los materiales de construcción</i>	230
<i>Distribución interior de la casa del Alto Pirineo catalán</i>	240
<i>Terminología de la casa del Alto Pirineo catalán</i>	246
MONTGARRI	250
<i>Paralelismos en el Macizo Central francés y en los Alpes franceses</i>	254
<i>Paralelismos en el noroeste de la Península Ibérica</i>	260
V. D'ARÁN	266

PRÓLOGO

La obra, cuyo primer volumen hoy presentamos, *Die Hochpyrenäen (Los Altos Pirineos)* del profesor Fritz Krüger constituye una valiosísima aportación, nunca superada, al conocimiento lingüístico y etnográfico de la vertiente sur de los Pirineos Centrales, desde el valle de Ansó al de Andorra, comprendiendo asimismo la Conca de Tremp y el valle transpirenaico de Arán. A lo largo de sus minuciosos seis volúmenes se nos presenta, tras una panorámica de la zona geográfica a estudiar, una pormenorizada descripción de los objetos de la cultura material tradicional y una precisa puntualización de las palabras que designan estos objetos y sus distintas partes y variantes, teniendo en cuenta su distribución geográfica y los rasgos fonéticos de los términos. Esta magna obra, fruto de un intenso trabajo de campo, realizado a lo largo de los veranos de 1927 y 1929, y de una rigurosa y documentada sistematización se publicó entre 1935 y 1939, y nunca llegó a ser traducido en su totalidad a una lengua hispánica¹. Por ello, la presente traducción supone un proyecto de gran importancia y de primera necesidad al proporcionar a estudiosos de diversas disciplinas el acceso a este valioso instrumento de trabajo.

El volumen presente, *Die Hochpyrenäen. A. Landschaften, Haus und Hof, I*. Trata de la vivienda en sentido amplio: viviendas temporeras pastoriles (abrigos naturales, cabañas, establos, pajares, *bordao* y aperos y utensilios de la cultura pastoril; tipología de la casa según valles y zonas. Un copioso material gráfico consistente en dibujos de frontis, planos de interiores y fotografías de viviendas y pueblos complementa y enriquece la aportación léxico-etnográfica.

En la segunda parte del volumen presente se continua el estudio de la casa bajo otro aspecto: los elementos arquitectónicos exteriores e interiores, la distribución de los mismos, los utensilios usados en el hogar. Y así se

1 M. Alvar y A. Badia tradujeron algunos apartados en vistas a una traducción al castellano de la obra completa, pero el proyecto no llegó a término (LUIS CALVO CALVO, «Fritz Krüger y los filólogos del "Seminario de Lengua y Cultura Románicas" de la Universidad de Hamburgo. Sus aportaciones a la etnografía peninsular». *Revista de Dialectología y Traducciones Populares*, tomo XLVI, Madrid 1991, p. 357.

describen portales, ventanas, balcones, cerraduras, sistemas de cubiertas, fogones, chimeneas (de los cuales establece una tipología exhaustiva), ceniceros, hierros del hogar, sistemas de iluminación, enseres para el pan, ganchos de despensa, todo tipo de enseres, recipientes y utensilios domésticos, el horno de cocer el pan, el transporte del agua, patios y portales de acceso a viviendas y haciendas, sistemas de separación de los terrenos de cultivo. Material complementado con gráficos, fotografías y un mapa de la zona estudiada; incluye asimismo diversas síntesis de terminología comparada.

El volumen *B. Hirtenkultur*, trata de la cultura material pastoril; se estudian minuciosamente los arreos y enseres empleados por el ganado y los pastores, así como los aperos y enseres de la industria tradicional de la leche para la elaboración de mantequilla y quesos.

La parte primera del volumen *C. Ländliche Arbeit*, publicada en el *Butlletí de Dialectologia Catalana*, Barcelona, 1936, trata de los medios de transporte tradicionales: el transporte individual, la carga con animales, el transporte del estiércol y frutos del campo, el transporte de piedras, del agua, del aceite, del vino; el sistema de carga de los animales de acarreo, las sillas de novia: el transporte de arrastre, la tipología del carro.

En la segunda parte del volumen *C* se estudia la cultura agrícola de los Altos Pirineos. Trata de las diversas clases de cereales, de la terminología de los campos de cultivo, de los hormigueros, del desbroce de los bosques; de los diversos tipos de yugos y arados, estableciendo el área de uso y la terminología de tipos y partes; de la siega y del itinerario seguido por los segadores, de ser útiles e indumentaria; de las eras y los pajares, de los sistemas de la trilla y sus aperos, de las medidas de capacidad tradicionales para el grano y de los depósitos de almacenamiento; de la recolección de la hierba; del cultivo tradicional de las abejas; del cultivo de la vid y del olivo para la elaboración del vino y del aceite.

El volumen *D. Hausindustrie*, estudia algunas industrias tradicionales; trata de la industria doméstica del lino, de los diversos tipos de vestido y calzado; de la industria de tejas y ladrillos; de la fragua; de *batanes*, molinos de aserrar madera, de molinos harineros; de la pesca fluvial y de la explotación forestal y del transporte de la madera a lo largo de los ríos. Gráficos, fotografías y mapas así como una nutrida anotación de tipo comparativo y bibliográfico, complementa cada volumen y enriquecen esta valiosa aportación al estudio del léxico y la etnografía de los Altos Pirineos.

Tras lo expuesto creemos innecesario insistir en el interés de esta magna obra y en el acierto de Garsineu Edicions en emprender su traducción, tan necesaria desde la década de los años 30. A título particular me gustaría añadir mi felicitación por esta iniciativa; sabido es la gran amistad que durante años mantuvieron el Dr. Fritz Krüger y mi padre, el etnógrafo Ramon Violant i Simorra; en repetidas ocasiones había oído el elogio entusiasta de

esta obra de Krüger, y de su labor en general; así como más de una vez mi padre había expresado la necesidad de una traducción al castellano para que la obra pudiera llegar a todas las tierras pirenaicas².

Mi más sincera felicitación por esta iniciativa y mis votos más fervientes para que la empresa que hoy principia con este interesante primer volumen, llegue a una plena y feliz culminación.

RAMONA VIOLANT RIBERA
Marzo de 1994

Desde la creación en 1991 del proyecto editorial de Gesdies Edicions nos propiamos, además de la publicación de obras de autores actuales sobre temas pirenaicos, la recuperación de obras de difícil acceso en la actualidad, ya sea bien por haber sido editadas mucho tiempo atrás, bien por permanecer inéditas, o por no haber sido nunca traducidas y publicadas en nuestro país.

El interés general sobre la colosal y no superada obra de Fritz Krüger *Los Altos Pirineos*, manifestado en innumerables ocasiones por amantes y estudiosos de la cultura pirenaica, fue, desde los comienzos de nuestra labor editorial, una de nuestras metas primordiales.

Aparte de las dificultades económicas que el proyecto revestía por su envergadura, las divergencias de criterio entre los tres organismos que en los numerosos años previa intervinieron en la publicación alemana de la obra complicaban la publicación unitaria de esta, tal y como se planteó en el momento de traducirla.

La inestimable ayuda de la Diputación General de Aragón y la Diputación Provincial de Huesca ha posibilitado el hecho que su publicación sea hoy, finalmente, una feliz realidad.

Hemos decidido mantener la misma estructura en cuatro volúmenes, formados por seis tomos, de que constaba la edición alemana original, así como los criterios toponímicos y la transcripción fonética de cada uno de ellos, diferentes entre sí, a causa de los tres editores que, como se ha dicho, intervinieron en su publicación original. La última parte de que debía constar la obra, hemos conservado una bibliografía general y sus correspondientes índices —que Krüger no llegó a realizar, posiblemente a causa de su exilio argentino—, ya a ser incorporada al final del último volumen y, con ello, la presente edición constará de un instrumento más, muy útil para su uso.

En lo que concierne a los abundantes testimonios gráficos recogidos por Krüger cuando realizaba su trabajo de campo —una parte de los cuales fueron usados en la primera edición alemana—, pese a la labor de búsqueda

2 RAMON VIOLANT I SIMORRA. «La labor del Profesor Krüger y la etnología del Pirineo Central». *Ampurias*, vol. IV, Barcelona 1942, pp. 272-279.

PRESENTACIÓN DE LA PRESENTE EDICIÓN

Desde la creación en 1991 del proyecto editorial de Garsineu Edicions nos propusimos, además de la publicación de obras de autores actuales sobre temas pirenaicos, la recuperación de obras de difícil acceso en la actualidad, ya sea, bien por haber sido editadas mucho tiempo atrás, bien por permanecer inéditas, o por no haber sido nunca traducidas y publicadas en nuestro país.

El interés general sobre la colosal y no superada obra de Fritz Krüger *Los Altos Pirineos*, manifestado en innumerables ocasiones por amantes y estudiosos de la cultura pirenaica, fue, desde los comienzos de nuestra labor editorial, una de nuestras metas primordiales.

Aparte de las dificultades económicas que el proyecto revestía por su envergadura, las diferencias de criterio entre los tres organismos que en los tumultuosos años treinta intervinieron en la publicación alemana de la obra complicaban la publicación unitaria actual, tal y como se planteó en el momento de traducirla.

La inestimable ayuda de la Diputación General de Aragón y la Diputación Provincial de Huesca ha posibilitado el hecho que su publicación sea hoy, finalmente, una feliz realidad.

Hemos decidido mantener la misma estructura en cuatro volúmenes, formados por seis tomos, de que constaba la edición alemana original; así mismo los criterios toponímicos y de transcripción fonética de cada uno de ellos, diferentes entre sí, a causa de los tres editores que, como se ha dicho, intervinieron en su publicación original. La última parte de que debía constar la obra, hemos conservado una bibliografía general y sus correspondientes índices —que Krüger no llegó a realizar, posiblemente a causa de su exilio argentino—, va a ser incorporada al final del último volumen y, con ello, la presente edición constará de un instrumento más, muy útil para su uso.

En lo que concierne a los abundantes testimonios gráficos recogidos por Krüger cuando realizaba su trabajo de campo —una parte de los cuales fueron incluidos en la primera edición alemana—, pese a la labor de búsqueda realizada en Hamburgo, únicamente han podido ser recuperadas algunas fotografías originales referentes al Pirineo aragonés. Por esta razón se incor-

poran a la presente edición las mismas fotografías que acompañaron a la primera. Su interés y valor documental supera con creces la falta de calidad de algunas de ellas.

Muchas han sido, como se ha dicho, las dificultades encontradas hasta llegar al principio de la presente edición y muchas han sido también, las deudas contraídas con todos aquellos que, a través de sus consejos, sugerencias y colaboración han hecho posible superarlas. A todos ellos, Joan Abella, Jordi Abella, José Luis Acín, Chusé Aragüés, Josep Armengol, Xavier Campillo, Blanca Capdevila, Xavier Català, Instituto Aragonés de Antropología, Llorenç Melgosa, Artur Quintana, Maribel Sala, María del Mar Ribé, Ramona Violant y, especialmente, a Ángel Gari —que vió una realidad mientras todos nosotros veíamos únicamente un proyecto—, nuestro más sincero agradecimiento.

FRANCESC PRATS I ARMENGOL
Garsineu Edicions
Tremp, primavera de 1994

FRITZ KRÜGER, SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Fritz Otto Krüger nació el 7 de diciembre de 1889 en Spremberg, en Lusacia, junto a la frontera de Bohemia. Esta pequeña ciudad tenía entonces unos diez mil habitantes, dedicados en su mayoría a la industria textil —el propio padre de Krüger, según indica éste en la breve nota biográfica al final de su tesis doctoral—, era fabricante de paños. Sin embargo, y a pesar de la creciente industrialización, la ruralidad todavía estaba bien presente en Spremberg y Krüger pudo conocerla bien, lo cual no dejaría de influirle en sus futuros estudios.

Krüger inicia los estudios de bachillerato en el instituto de su ciudad natal y los termina en el de la vecina villa de Zittau. En el verano de 1908 pasa a estudiar filología románica en Tubinga con el profesor Voretzsch, especialista en francés y occitano. En el semestre de invierno de 1908/1909 Krüger se traslada a la universidad de Halle para seguir los cursos de los profesores Suchier y de Schädel, un joven discípulo de Voretzsch. Este último, fonetista, le iniciará en los estudios de dialectología románica, con especial atención a la Península Ibérica, aspecto importante en una época en que la romanística alemana centraba su interés en la Galorromania. Bernhard Schädel había redactado su tesis de oposición a cátedra sobre un tema de fonética catalana y mantenía estrechas relaciones con mosén Antoni Maria Alcover y su «Obra del Diccionari». La labor de Schädel fue muy importante en relación con la reforma del catalán a principios de siglo. En Halle Krüger trató también a los catalanes Pere Barnils, Antoni Griera y Manuel de Montoliu, a la sazón becarios de la Mancomunitat de Catalunya, quienes le iniciaron en el estudio del catalán y con los que mantendría larga amistad, especialmente con mosén Griera.

De febrero a julio de 1910 Krüger se traslada a la universidad de Montpellier y asiste a los cursos de francés de M. Grammont y a los de catalán y castellano de J. Amade. Antes de abandonar Halle Schädel ha propuesto a Krüger y a su condiscípulo Kurt Salow que estudien los dialectos de la frontera catalano-occitana como tema para sus tesis doctorales. Krüger deberá ocuparse de la mitad occidental y Salow de la oriental. Y efectivamente ambos recorren en el verano de 1910 un centenar de localidades a lo largo de la frontera catalano-occitana, recogiendo materiales dialectológicos para

sus tesis, que leen con éxito un año más tarde. Los jóvenes romanistas indican al principio de sus tesis, con justo orgullo, que éstas se basan en los materiales recogidos por ellos sobre el terreno — «an Ort und Stelle», actitud comprensible en una época en que el dialectólogo de gabinete era todavía moneda corriente. Krüger será ante todo hombre de mochila a la espalda y monte abierto, gran andarín — más tarde en compañía de su esposa — por vastos territorios, accesibles en su época únicamente a pie o en caballería.

De vuelta a Alemania Krüger permanece todavía un semestre en Halle durante el cual redacta su tesis doctoral, «Sprachgeographische Untersuchungen im Languedoc und Roussillon» («Investigaciones de geografía lingüística en el Languedoc y en el Rosellón»), que lee en junio de 1911 en la universidad de Gießen, con el profesor Dietrich Behrens. En el semestre de verano de este mismo año Krüger pasa a Hamburgo como ayudante del profesor Schädel en el recién fundado Instituto Colonial, germen de la futura universidad de aquella ciudad.

En 1912 es becado para estudiar en España. Va a Madrid donde trata al fonetista Tomás Navarro Tomás. Krüger no permanece mucho tiempo en aquella ciudad. Pronto se dedica a recorrer Extremadura y las comarcas occidentales de León, recogiendo materiales para su tesis de oposición a cátedra, que publicará en 1913 con el título de «Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten» («Estudios de fonética histórica de los dialectos españoles occidentales»). Esta obra, como también la tesis doctoral anterior, se sitúan todavía en la más estricta tradición neogramática, a pesar de las fuertes críticas que se hacían sentir en la época a esta concepción de la lingüística, especialmente por los progresos en el campo de la geografía lingüística y la dialectología, de donde Krüger propiamente procedía. Su concepción de la labor del dialectólogo no tardará en cambiar, como pronto veremos.

En 1914 estalla la primera Guerra Mundial y Krüger es movilizado en 1915. Un año después cae herido y es apartado de la contienda. En 1919 pasa el llamado examen de estado, que le capacita para la docencia en la enseñanza media. Este mismo año es aceptado su ya citado trabajo sobre los dialectos de Extremadura y León como tesis para poder acceder a la enseñanza universitaria y a continuación pasa ya a trabajar como privatdozent o profesor suplente de la recién fundada Universidad de Hamburgo.

En esta ciudad establece amistad con el romanista Max Leopold Wagner. La publicación por parte de éste de la obra «Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache» («La vida popular de Cerdeña reflejada en la lengua») en 1921 provocará un cambio profundo en la orientación de la labor científica de Krüger. Wagner proponía trabajar con materiales obtenidos sobre el terreno, cosa que Krüger ya llevaba haciendo desde sus primeras investigaciones, pero además Wagner insistía en la investigación de zonas recónditas e inexploradas, de fuerte arcaísmo, y ante todo en el estudio de las palabras en íntima conexión con el entorno cultural en que éstas se producen, prestando gran atención al detalle.

Lo que Wagner pedía era la aplicación del método de palabras y cosas («Wörter und Sachen»), o mejor «cosas y palabras», como en un principio lo designaba el romanista Hugo Schuchardt, quien en unión del indoeuropeísta R. Meringer, ya desde principios de siglo teorizaba sobre dicho método. Para Schuchardt el estudio de las cosas y las palabras no puede realizarse aisladamente, sino por la plena compenetración de ambos aspectos. Schuchardt consideraba que la lingüística formaba parte de la etnología y ya en 1904 proponía que se realizasen no solamente atlas fonéticos, morfológicos o léxicos, sino también atlas gráficos («Bilderatlas»), con grabados o fotografías de los objetos que recogía en sus encuestas el dialectólogo, doblado de etnógrafo. A partir de 1909 se publica la revista «Wörter und Sachen», dirigida por R. Meringer y Wilhelm Meyer-Lübke, en la que las consideraciones teóricas serán llevadas a la práctica. Básicamente se trataba de recuperar en la investigación lingüística el equilibrio entre materia y espíritu, equilibrio alterado por el predominio que los neogramáticos atribuían a la fonética, a la materia. Con la aplicación del método de palabras y cosas se pretendía llegar a descubrir la vida de las palabras, encubierta hasta entonces por el mecanicismo de las leyes fonéticas, a la utilidad de las cuales, sin embargo, tampoco se renuncia, pero sí se relativiza. En el citado trabajo de Wagner la novedad consistía en la especial atención a un territorio arcaizante y al detalle, así como a la presentación de la totalidad de un ámbito cultural: Cerdeña en su caso.

En su obra «Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete» («La cultura del objeto en Sanabria y zonas colindantes»), fruto de una estancia de varios meses en el invierno de 1921/1922 en Sanabria, en el extremo noroccidental de Zamora, Krüger seguirá el camino trazado por Wagner. Este trabajo lleva el subtítulo de «Contribución a la etnografía ('Volkskunde') española y portuguesa» y había sido precedida por una monografía sobre el habla de San Ciprián de Sanabria y diversos artículos sobre esa comarca de gran arcaísmo en aquellos años. Uno de estos trabajos llevaba el título de «Vocablos y cosas de Sanabria», muy significativo de la nueva actitud metodológica del autor. Aquí sienta Krüger las bases de su labor que después aplicará a su magnum opus: «Die Hochpyrenäen» («Los Altos Pirineos»), y que consisten en una amplia presentación geográfica del territorio que se pretende estudiar, ofreciendo a continuación una detallada descripción de los objetos de la cultura material y de las palabras que designan estos objetos y sus distintas partes, y atendiendo en ambos aspectos —cosas y palabras— a su distribución y variación geográficas, así como al detalle fonético, rasgo, este último, heredado por Krüger de su primera formación con Schädel. Frente a la multiplicidad de formas de los objetos y las palabras Krüger establece la tipología material de los primeros y léxica de los segundos, con frecuentes comparaciones con los territorios vecinos de la zona estudiada o de la Rumania en general; véanse, por ejemplo, los distintos tipos de hornos descritos o las 28 voces para designar el hollín, que se reducen a seis tipos léxicos. Son abundantes los grabados y fotografías —el álbum

de grabados que pedía Schuchardt a los dialectólogos en 1904. Si bien Krüger no renuncia al dato de archivo, tampoco insiste mucho en él. Si la documentación de archivo le viene a mano la cita, pero no se empeña en buscarla. Para Krüger es suficiente documento la vida que se despliega ante sus ojos y lo declarará sin ambages en un estudio posterior: «Por interesantes que sejam tais documentos, não precisamos deles, pois a maior parte da história do linho está implícita na vida actual» (en «O linho no vale do Rio Ibias [Astúrias]», p. 196). Los campos tratados son la casa y sus dependencias, los utensilios caseros, la molienda y la cocción del pan, los prados y los campos, la ganadería, la labranza, la preparación de las fibras vegetales y animales, el telar y el traje típico. Krüger presta escasa atención a la cultura espiritual: a las costumbres, a la magia y a la religión o a la literatura popular. En palabras de M. Paiva Boléo: «Esta obra marca uma orientação decisiva na actividade científica do Prof. Krüger: a filologia passará a andar intimamente associada à etnografia material, quer dizer, o estudo pormenorizado do objecto, desde a sua forma primitiva até à actual, acompanhará o estudo do vocábulo, para melhor o esclarecer» (en RFE, 17 [1975-1978], p. 1.204).

En 1923 Krüger obtuvo la cátedra de lingüística del recién creado Seminario de lenguas y cultura románicas de la Universidad de Hamburgo, primero como profesor «extraordinario», y en 1928 como profesor «ordinario». Compartiría la dirección del Seminario con el profesor de literatura Walter Kuchler hasta que éste sería apartado de la cátedra en 1933 por sus reticencias frente al nacional-socialismo. Krüger fue decano de la Facultad de Filosofía de 1941 a 1944 y continuó al frente del Seminario hasta que el 28 de agosto de 1945 fue despedido de su cargo por el Gobierno Militar Británico. Para las relaciones de Krüger con el nacional-socialismo véase la obra de Helmut Heiber: «Universität unterm Hakenkreuz. Teil 1. Der Professor im Dritten Reich». Munich, 1991, p. 333. En 1946 Krüger obtendría la jubilación de su cátedra, pero tuvo que aguardar hasta 1960 para recuperar todos los derechos que le correspondían por su condición de catedrático.

Los años de Hamburgo serán los más fructíferos en la vida profesional de Fritz Krüger. Lleva a cabo ahora una dilatada labor de campo en Portugal —repetidos viajes en 1925, 1935 y 1938—, por los Pirineos en 1927 y 1929 y por Asturias en 1927. En colaboración con su colega Kuchler funda en 1928 la revista «Volkstum und Kultur der Romanen». Hasta 1945 aparecieron 16 tomos de esta revista y 37 anejos a la misma, que se convirtieron en el foro de los hispanistas alemanes. Una traducción posible del título de esta revista podría ser «Nación y cultura de los pueblos románicos». Ahora bien, hay que tener en cuenta que «Volskstum» es una voz alemana, cuya traducción al castellano oscila entre «nación» y «genio de un pueblo», pasando por «costumbres y tradiciones populares» hasta llegar también a «etnia» o «raza». La perversión de la voz «Volkstum» y sus implicaciones por parte del régimen nacional-socialista impidió probablemente que la revista conti-

nuase en la postguerra. Sólo persistieron los anejos, si bien rebautizándolos en «Hamburger romanistischer Arbeiten» («Trabajos romanísticos de Hamburgo»). En el prólogo al primer número declaraban los editores que «El título de nuestra revista debe indicar que nosotros queremos considerar como expresión visible de la nación («Volkstum») románica a la lengua y cualquier producto de creación lingüística o literaria, así como las costumbres, las ideas y las formas de vida del pueblo, es decir todo cuanto es producto del ingenio humano, o resultado de habituarse la mayoría a viejas tradiciones. La etnología propiamente dicha, que apenas asoma en las revistas alemanas, deberá ser aquí especialmente considerada.

Toda nación significa para nosotros una unidad conseguida por un proceso histórico, el cual, a causa de determinados factores locales (origen, territorio, cultura), posee sus características y significaciones nacionales propias, características que se distinguen claramente de las de otros pueblos. Nuestro propósito es ayudar a explorarlas y a descubrirlas en la multiplicidad de las manifestaciones individuales y colectivas. No pretendemos en absoluto exponer en fórmulas conceptuales la riqueza de las especiales características de cada pueblo, porque estamos convencidos que la esencia última y profunda de un pueblo es algo irracional que difícilmente se puede fijar en fórmulas conceptuales, y que cualquier intento de explicar el individuo o lo individual como expresión de una esencia, necesariamente tiene que pararse ante el umbral donde la posibilidad de comprensión de la vida desaparece en el secreto de la misma».

Krüger dirigió también desde 1928, una vez nombrado profesor «ordinario», hasta 1945 un total de 63 tesis, 29 de las cuales se ocupan de tesis de geografía lingüística y etnografía de acuerdo con la concepción de estas disciplinas por parte de Krüger tal como viene expuesta en el texto anteriormente citado. El predominio de las tesis de temática ibérica (17) es considerable. Estas tesis, así como la revista «Volkstum und Kultur der Romanen» y sus anejos, que en parte se nutren de las primeras, y la propia y considerable labor de Krüger constituyen el bloque teórico y eminentemente práctico de la que se ha llamado escuela romanística de Hamburgo.

En los veranos de 1927 y 1929 Krüger lleva a cabo, en compañía de su esposa, largas excursiones por los Pirineos, recogiendo materiales para un nuevo y ambicioso proyecto: un trabajo parecido al ya hecho sobre Sanabria, pero no reducido ahora a una comarca, sino haciéndolo extensivo a toda la vertiente sur de los Pirineos centrales, del valle de Ansó al de Andorra, y comprendiendo también la Conca de Tremp y el valle transpirenaico de Aragón. A pesar de que no lo describa con igual intensidad, su trabajo tomará también en consideración la totalidad de los Pirineos y de manera especial los restantes valles gascones, si bien aquí no suele manejar materiales de primera mano. La obra llevará el título de «Die Hochpyrenäen» («Los Altos Pirineos»). En esta obra, cuya publicación se inició en 1935 confluyeron

también algunos artículos anteriores de Krüger de temática pirenaica «Sach- und Wortkundliches vom Wasser in den Pyrenäen» («Cosas y palabras sobre el agua en los Pirineos»), 1929 y «Worfeln und Verwandtes in den Pyrenäen» («Aventar y labores parecidas en los Pirineos»), 1932, así como materiales aportados por sus discípulos.

En el prólogo del volumen B, el primero publicado de los «Hochpyrenäen», expuso Krüger los propósitos que le movieron a realizar dicha obra: el estudio de la cultura pirenaica, tal como se presentaba en el momento de realizar su investigación, ofrecía, gracias a su profundo arcaísmo, la posibilidad de llegar a conocer la evolución genética de la cultura románica mediterránea, que en otras áreas menos conservadoras ya no era posible observar. La atención del investigador deberá ir dirigida básicamente al estudio de las cosas: «La observación etnográfica» —dirá Krüger en el citado prólogo— «forma realmente la base de nuestra exposición». Y a ésta sigue la interpretación de la terminología, de las palabras ('Wörter'). «O mejor dicho» —precisa Krüger— «con la observación de las cosas está íntimamente unida la interpretación del vocabulario».

En el prólogo al volumen C. II de los «Hochpyrenäen», publicado en 1939, se queja Krüger de la gran atención que se presta al arcaísmo léxico, actitud justa, pero que no debería ser motivo para olvidar la importancia, por lo menos igual que tiene el arcaísmo cultural. Krüger quiere presentarnos, en la medida que le sea posible, el proceso que lleva, por ejemplo, de las formas primitivas de la habitación humana —cabañas, *bordas*—, vivas todavía en los Pirineos, a la moderna casa románica, o el que va de la narria al carro o del tronco hueco del árbol al barreño o al granero, etc. En algunos casos sólo determinados vestigios permitirán demostrar la mayor extensión de fenómenos reducidos ahora a alguna localidad aislada. Así por ejemplo el tejado de paja había desaparecido ya en época de Krüger de la mayor parte de las casas aranesas, pero se seguían manteniendo en ellas las losas tornaguas en el remate de las paredes, características del antiguo tejado de paja. En otros casos la cosa persiste aun cuando haya adquirido otra función: los tederos de piedra de Sant Joan de Toran, utilizados ya únicamente como pequeños estantes. También la palabra nos permite reconstruir la estructura primitiva del objeto que actualmente designa: los casos de 'buc' o 'ruscader' aplicados a barreños que ya no están formados del tronco hueco de un árbol, que es lo que significa 'buc', o con corteza del mismo, como indica 'ruscader'. Para Krüger se trata, ante todo, de introducir la dimensión etnográfica en los estudios dialectológicos y de ofrecer una gran visión de conjunto, con valor panrománico, a partir de materiales, básicamente de primera mano. Y los Pirineos son un rico y espléndido mosaico donde conviven las diversas etapas evolutivas, tanto en la lengua, como en las cosas. Mucho mejor que en otros territorios el investigador puede observar aquí, en sincronía, la diacronía.

Las lenguas más ampliamente tratadas en «Die Hochpyrenäen» son el aragonés, el catalán —en especial las hablas pallaresas y ribagorzanas— y el occitano (gascón) del Valle de Arán. Las referencias a las demás hablas gasconas y al occitano en general son constantes, y frecuentes las de las demás lenguas peninsulares, con bastantes alusiones al resto de la Romania. También el vascólogo encontrará abundantes referencias al País Vasco y a su lengua, sin que Krüger rehuya tampoco el examen etimológico de las voces eusquéricas.

«Die Hochpyrenäen» están dedicados a Max Leopold Wagner —«al querido y genial investigador», en palabras de Krüger— y se inician con una programática cita de Schuchardt: «Nuestra lingüística lleva a cabo satisfactorios progresos— lo que nos hace falta es profundizar en lo etnográfico». El proceso de publicación de «Die Hochpyrenäen», cuya redacción estaba ya terminada en su casi totalidad en 1934, se llevó a cabo en un período de tiempo relativamente breve, especialmente si se considera su extensión y complicada tipografía. El primer volumen apareció, como ya he indicado, en 1935 y el sexto, y último, en 1939, iniciada ya la Segunda Guerra Mundial. Esta circunstancia debió influir mucho en el hecho de que Krüger nunca llegase a publicar un anunciado volumen E, que debería haber contenido la bibliografía de las obras consultadas, los índices de palabras y materias, una lista con los sistemas de transcripción fonética usados, así como diversas adiciones y correcciones. Es de esperar que en la presente edición que ahora se inicia se proceda por lo menos a la redacción de un índice de palabras y materias y, a ser posible, también bibliográfico. Quien esté versado en las lenguas pirenaicas y en su bibliografía de mediados de siglo, no tendrá mayores dificultades en leer «Die Hochpyrenäen», pero la verificación de algunos detalles podrá resultarle a veces incómoda. En el prólogo al volumen A.I se queja Krüger de la imposibilidad de presentar en conjunto, en forma de álbum, como hubiera deseado, las fotografías y grabados que acompañan al texto. Se ve obligado a distribuirlas por los diversos volúmenes de la obra. Tampoco le es posible presentar todas las fotografías que posee —unas 1.500—, si bien indica que se pueden consultar en el archivo del Seminario de lenguas y cultura románicas de Hamburgo. Sólo unas trescientas han podido ser actualmente localizadas en Hamburgo.

En cuanto a los temas tratados y a la forma de presentarlos, Krüger sigue el mismo esquema que en su libro sobre Sanabria, que ya he descrito. Se observa ahora un cierto desplazamiento en favor de la «cosa», y en detrimento de la «palabra», que será más evidente en obras posteriores. El término aragonés «mandiata», por ejemplo, fonéticamente tan interesante, está ausente de la descripción de las mantillas y capuchas de las mujeres pirenaicas. Como era de esperar, dado el volumen de la obra, los distintos temas están tratados aquí con mayor extensión que en la monografía sanabresa. Algunos son nuevos o apenas habían sido esbozados en esta última obra: la apicultura, la elaboración del vino y del aceite, el transporte, la pesca —pero

no la caza—, el molino, la tejería, los hornos de yeso y cal. Se observa la ausencia de los oficios no directamente unidos a la vida pastoril y campesina, pero evidentemente rurales, tales como el guarnicionero, el carpintero, el herrero, el sastre..., aun cuando no falten alusiones dispersas a estos temas. Y si bien describe las almadías, dice poco sobre el arte de navegar con tales embarcaciones. Krüger, en general, apenas presta atención a todo cuanto no sea cultura material. Como en la monografía sanabresa trata poco la religión, la magia, la literatura y el arte populares, las costumbres y los juegos: un puñado de canciones, algún refrán y frase hecha, las «musicadures» de los pastores, alguna nota costumbrista y poca cosa más. Hablando, por ejemplo, de las medias de Ansó y de Echo se limitará a decirnos que tienen unos «graciosos dibujos», sin describirlas ni mucho menos sistematizarlas, contrariamente a lo que hace con las hoces, cestas o azadones. Son ciertamente lagunas en la obra de Krüger, pero que el lector apenas advierte, abrumado por la exuberante riqueza de los materiales que le van siendo presentados en los seis tomos de que consta la obra, con hermosas síntesis y gran precisión en el detalle material o lingüístico. Por otra parte Krüger tampoco se proponía la exhaustividad —aun cuando se acerque a ella en algunos temas—, sino simplemente ofrecer con su obra un modelo estimulante para que otros investigadores continúen recogiendo materiales y estudiándolos.

Krüger recorrió los Pirineos cuando aquí todavía estaba en flor la cultura tradicional. Las comunicaciones llegaban ya a los valles longitudinales centrales, pero apenas a los horizontales laterales. Aquí, y aún en más de un valle longitudinal —por ejemplo en la Noguera Ribagorzana aguas arriba de Areny— la única vía de comunicación seguía siendo el sendero muletero y las recuas de mulas el único medio de transporte, o casi. La casa tradicional, con sus dependencias y enseres, estaba perfectamente viva, incluso con los tejados de paja. La gente se alumbraba con tederos y candiles, estaban en uso las narrias y el arado de madera, se segaba a mano e incluso los jóvenes se vestían con el traje tradicional, y en una población como Tremp todavía eran muchos los que cocían el pan en el horno casero. Para la labor de Krüger tuvieron especial importancia las observaciones realizadas en Sant Joan de Toran y Montgarri, dos aldehuelas hoy deshabitadas del Valle de Arán, donde se mantenían todavía unas formas de vida extraordinariamente arcaicas.

Pero los cambios se advertían ya en todas partes: junto a la narria o al tederero convivían ya el camión o la bombilla eléctrica, como Krüger no olvidará consignar. Observa también que los almadieros pronto pertenecerán al pasado y que la cultura del cáñamo, contrariamente a lo que ocurre en el occidente ibérico, únicamente se mantiene en algunos valles altos —Ansó, Chistau, Vallferrera, cabecera de la Vall d'Àneu...—, y aún aquí en retroceso. Apenas hay tejedores en activo, nos dirá. En Fígols de la Conca se ve obligado a reconstruir el arado de madera a partir de las piezas sueltas que

encuentra en un corral y en Tavascan rescata un «bugader» del olvido de un desván. Pero todavía puede alegrarse ante la riqueza de enseres tradicionales que se ofrecen a su vista en Tor y en Norís: platos de madera, morteros, saleros, queseras y prensas para la elaboración del queso, mantequeras, barreños, recipientes de madera para el transporte del agua, cucharones de corteza de abedul..., y tomar notas a la luz de un tederio o entusiasmarse observando a los navateros del Cinca: «No olvidaré aquel instante, un día tempestuoso de marzo, cuando vi por primera vez a un grupo de navateros en la corriente espumeante del desfiladero de Salinas». Y ante todo podemos observarle triscando por difíciles senderos de montaña, encuestando a labradores y pastores, quienes pese «a una fatigosa labor, todavía se muestran complacientes para con el dialectólogo extranjero que les pide información material y terminológica», dirá.

Paralelamente a sus trabajos pirenaicos, un tema sobre el cual todavía publicaría otros dos títulos en 1938 y en 1950, Krüger no dejaría nunca de trabajar sobre la lengua y la cultura material del occidente ibérico, especialmente sobre el leonés, el gallego y el portugués, siguiendo la línea iniciada con su monografía sanabresa. En 1927 publica en la revista «Wörter und Sachen» un largo artículo, de casi un centenar de páginas, «Die nordwestiberische Volkskultur» («La cultura popular del noroeste ibérico») y en el otoño de 1927, también en compañía de su mujer, hizo Krüger largas excursiones por los más recónditos valles asturianos, como Bisuyu, Trones y las cuencas del Cibeá y del Ibias. Sus tribulaciones de caminante le llevarían a «descubrir», en circunstancias con toques de aventura, la aldea de Las Brañas, de marcado arcaísmo, «En todas partes» —indica Krüger— «encontrábamos la más amistosa acogida, aunque el hospedaje de dos forasteros en los pequeños *pueblos* suponía algunas dificultades. En general, una vez que habíamos trabado conocimiento y amistad, éramos despedidos con recomendaciones para la aldea próxima. En una ocasión, en Vallado (se trataba de una fonda situada en la *carretera*) pensamos que podíamos prescindir de las especiales recomendaciones que llevábamos. La *posada* en cuestión era muy conocida, casi una especie de hotel, *buena cocina, muchos cuartos, cama limpia y todo*. Estábamos encantados de encontrar esta magnífica casa moderna, situada en la misma *carretera* y deseábamos reponernos un poco en este Dorado de las fatigas de largas semanas de caminata. Entramos ufanos, nos desembarazamos de nuestras pesadas mochilas y esperamos ante la *cocina*, en la que se atareaban afanosamente dueña y criada, el recibimiento acostumbrado y posteriores instrucciones. Pero en vano. A repetidas preguntas, recibíamos la lacónica respuesta: —*No hay cama*, —¿*No hay cama?* —*No, señor, aquí no*. No nos quedaba otra cosa sino volver a coger nuestros envoltorios y buscar en el mapa de turismo nombres y situación de los pueblos más cercanos. Y a todo esto la niebla vespertina se iba hundiendo en el alto valle. Fuera se había congregado la gente del pueblo que nos contemplaba con curiosidad, pero sin simpatía, respondiendo a la expresión de mi indig-

nación por esta forma de hospitalidad con una indignación aún mayor y con señales evidentes de querer atacar... Al fin un miserable *pobre* que estaba en la cuneta nos dio la aclaración de toda la comedia diciendo: —*para mendigos aquí no hay cama*. Entonces reconocimos nuestra falta. De repente habíamos caído desde el mundo arcaico, que hasta entonces nos había acogido tan amistosamente, en el círculo radiante de la civilización, sin darnos cuenta de ello. Los forasteros llegan aquí en automóviles ingleses o americanos o en una *caballería*. Por el contrario nosotros habíamos venido andando. ¡Lo hubiésemos debido saber!... Este particular suceso tuvo para nosotros una gran ventaja. Nos empujó hacia adelante, a lo alto de la montaña, y nos condujo desde la esfera de la moderna cultura a un mundo montañoso que superaba en originalidad todo lo que hasta entonces habíamos visto y vivido, y no era poco. Cuando llegamos cerca del Puerto de Leitariegos nos llamó la atención a nuestra derecha una pequeña aldea de un sello muy particular, de casas alargadas y cubiertas de paja, que se plegaban en la escarpada pendiente, como si buscasen apoyo y con la misma factura y alineadas en el mismo sentido, *Las Brañas*». Fruto de estas excursiones será una interesante monografía «Las Brañas. Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galizisch-portugiesischen Raum» («Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares del espacio asturiano-gallego-portugués»), publicada bastantes años después, en 1940, a la que siguen otros dos trabajos de temática asturiana en 1948 y en 1952, los cuales, junto con el de las Brañas han sido recogidos recientemente, en un volumen, con un interesante prólogo de Xosé Ll. García Arias: «Palabras y cosas del suroeste de Asturias» (Uviéu, 1987). A estos títulos hay que añadir no menos de doce monografías que Krüger dedicó a temas del occidente peninsular y que constituyen un corpus casi tan extenso como el de «Die Hochpyrenäen», pero sin la labor de síntesis que caracteriza a este último. Entre estos trabajos se encuentra el único de Krüger dedicado a la literatura popular: «Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes» («La vida rural como motivo de la canción popular gallega») publicado en 1937 en colaboración con W. Ebeling.

En 1948 Krüger es llamado a ocupar la dirección del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza (Argentina), que había dejado vacante Joan Coromines. Y allí residirá, dedicándose a la enseñanza universitaria y a la dirección de la revista «Anales del Instituto de Lingüística», donde aparecerán también algunos de sus trabajos, basados, la mayoría, en los muchos materiales inéditos fruto de sus anteriores excursiones peninsulares. Las circunstancias le obligan ahora, a sus casi ya sesenta años, a convertirse en investigador de gabinete. En esta última época de su vida profesional publica Krüger gran parte de sus trabajos, ya citados, sobre el occidente peninsular, campo sobre el cual poseía mucho material inédito, pero sin que deje de cultivar temas occitanos —con repetidos trabajos sobre Mistral—, catalanes o ibéricos en general. En 1958 asistió a los Juegos Flora-

les de la Lengua Catalana en el exilio en Mendoza y contribuyó a ellos con un estudio sobre la lengua catalana como objeto de investigación científica.

Pero las obras más destacadas de este período serán «El argentinismo *es de lindo*», trabajo de sintaxis comparativa publicado en 1960, tema, la sintaxis, al cual Krüger había prestado escasa atención a lo largo de toda su obra anterior, y su último libro publicado, «El mobiliario popular en los países románicos», campo preferido de Krüger, lingüista cada vez más doblado de etnógrafo, y donde expondrá todos sus vastos materiales acumulados a lo largo de los años. Media docena de trabajos sobre aspectos puntuales del mueble románico y los muchos materiales dispersos en sus obras, o inéditos todavía, habían constituido el prelude a esta última obra de síntesis con la cual Krüger culminaba su vida de investigador.

La impronta de la obra de Krüger se advierte especialmente en los numerosos trabajos de tantos autores realizados con la metodología de palabras y cosas, y que con mayor o menor presencia de dicha metodología se siguen haciendo en la actualidad. Y a ellos hay que añadir los muchos atlas lingüísticos modernos que casi sin excepción unen a la etiqueta de «lingüísticos» la de «etnográficos». Se trata de un camino abierto por Schuchardt y al cual Krüger supo contribuir con una inmensa y dilatada labor, eminentemente práctica, pero sin olvidar tampoco la síntesis necesaria, y con una atención, como ya he indicado, cada vez mayor por la etnografía.

El siete de agosto de 1974 falleció Fritz Krüger en Mendoza a la edad de 85 años.

ARTUR QUINTANA FONT

BIBLIOGRAFÍA DE FRITZ KRÜGER

No se recogen las reseñas, ni tampoco las traducciones por parte de Fritz Krüger de obras de otros autores. Los títulos van ordenados cronológicamente.

ABREVIACIONES

- AIL* *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo* (Mendoza)
NRFH *Nueva Revista de Filología Hispánica*
RDTP *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*
RFE *Revista de Filología Española*
VKR *Volkstum und Kultur der Romanen*
ZRPh *Zeitschrift für Romanische Philologie*

- «Sprachgeographische Untersuchungen in Languedoc und Roussillon», en *Revue de Dialectologie Romane*, Hamburg 1911, 3, pp. 144-183, 287-338.
- «Linguistische Karten des languedokisch-katalanischen Grenzgebiets» Anejo a Karl Salow: *Sprachgeographische Untersuchungen über den östlichen Teil des katalanisch-languedokischen Grenzgebiets*, Hamburg 1912.
- «Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten, an Ort und Stelle», Hamburg 1913.
- «Sprachgeographische Untersuchungen in Languedoc und Roussillon», en *Revue de Dialectologie Romane*, Hamburg 1913, 5, pp. 1-88.
- «Jacob Grimm, Friedrich Diez und die Anfänge der spanischen Romanzenforschung», en *Mitteilungen aus Spanien*, Hamburg 1918, 2, pp. 97-105.
- «Neueres zur Cervanteskunde», en *Mitteilungen aus Spanien*, Hamburg 1918, 2, pp. 369-374.
- «Spanisch an der Universität Hamburg», en *Spanien*, Hamburg 1920, 2, pp. 82-88.
- «A propósito de 'de aquí a = hasta'», en *RFE*, 7, 1921, pp. 295-296.
- «Über Spanien», en *Deutsche Überseezeitung*, Hamburg, 13-1-1921.
- «Deutschland und Spanien», en *Hamburger Stimmen*, Hamburg, 17-6-1922.
- «Zum Studium des Spanischen», en *Die neueren Sprachen*, Marburg 1922, 30, pp. 276-280.
- El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa*, Madrid 1923.
- «Vocablos y cosas de Sanabria», en *RFE*, 1923, 10, pp. 153-162.
- «Aus dem unbekanntem Spanien (Sanabria)», en *Deutsche Überseezeitung*, Hamburg, 23-3-1924.
- Einführung in das Neuspanische*, Leipzig 1924.
- «Carolina Michaelis de Vasconcellos», en *Deutsche Überseezeitung*, Hamburg, 13-12-1925.
- Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburg 1925.

- «Mezcla de dialectos», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid 1925, 2, pp. 121-166.
Blütenlese der älteren spanischen Literatur (en col. con E. Werner), Leipzig 1926.
 «Carolina Michaelis de Vasconcellos zum Gedächtnis», en *ZRPh.* 1926, 46, pp. 513-516.
 «Die nordwestiberische Volkskultur», en *Wörter und Sachen*, Heidelberg 1927, 10, pp. 45-137.
 «Volkskundliches aus der Provence. Das Museum Frederi Mistral's», en *Festschrift Voretzsch*, 1927, pp. 285-348.
 «Spanien», en *Wirtschaftsdienst*, Hamburg, 1-10-1928.
 «Volkskundliche Forschung in Südfrankreich», en *VKR* 1928, 1, pp. 34-68.
 «Volkskundliche Namengebung», en *VKR* 1928, 1, pp. 208-282, 379.
 «Sach- und Wortkundliches vom Wasser in den Pyrenäen», en *VKR* 1929, 2, pp. 139-243.
 «Worfeln und Verwandtes in den Pyrenäen», en *Miscelânea Filològica dedicada a D. A. M.^a Alcover* 1932, pp. 509-524.
 «Die Hochpyrenäen. B. Hirtenkultur», en *VKR* 1935, 8, pp. 1-103.
 «Die Hochpyrenäen D. Hausindustrie - Tracht - Gewerbe», en *VKR* 1935, pp. 210-328.
Die Hochpyrenäen. A. Landschaften, Haus und Hof, I. Hamburg 1936, 1.
 «Die Hochpyrenäen C. Ländliche Arbeit. I. Transport und Transportgeräte», en *Butlletí de Dialectologia Catalana*, Barcelona 1936, 23, pp. 39-240.
 «Notas etnográfico-lingüísticas de Póvoa de Varzim», en *Boletim de Filologia*, Lisboa 1936, 4, pp. 109-182.
 «Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes» (en col. con W. Ebeling), en *VKR* 1937, 10, pp. 129-156.
 «Alte Dreschverfahren in der Romania», en *Travaux du 1.^{er} Congrès International de Folklore*, Tours 1938, pp. 72-84.
 «Die spanisch-französische Pyrenäengrenze», en *Hamburger Fremdenblatt*, Hamburg, 23-4-1938.
Die Hochpyrenäen. A. Landschaften, Haus und Hof, II, Hamburg 1939.
Die Hochpyrenäen. C. Ländliche Arbeit. II. Getreide - Heuernte - Bienenwohnung - Wein - und Ölbereitung, Hamburg 1939.
 «Die romanischen Völker», en Hugo A. Bernatzik: *Die große Völkerkunde*, Leipzig 1939, pp. 113-153.
 «Der Beitrag Portugals zur europäischen Völkerkunde», en *Congresso do Mundo português*, Lisboa 1940, 18, 2, pp. 196-351.
 «Las Brañas. Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galizisch-portugiesischen Raum», en *Congresso do Mundo português*, Lisboa 1940, 18, 2, pp. 239-292. Reproducido también en *VKR*. 1943, 16, pp. 158-203.
 «Mittelmeerländisch-römisches Kulturerbe in Südfrankreich», en *Festschrift Jud.* 1943, pp. 339-363.
 «El léxico rural del Noroeste Ibérico», Anejo 36 de la *RFE*, Madrid 1947.
 «O linho no Vale do Rio Ibias (Astúrias). Estudo etnográfico-lingüístico», en *Miscelânea de Estudos à Memòria de Cláudio Basto*, Porto 1948, pp. 193-207.
 «Géographie des Traditions populaires en France», en *Cuadernos de Estudios Franceses*, 2, Mendoza 1950.
 «Cosas y palabras del Noroeste Ibérico», en *NRFH*. 1950, 4, pp. 231-253.
 «Etimologías hispánicas», en *AIL*. 1950, 4, pp. 82-113.

- «El Pirineo Español. Arte popular decorativo en Cataluña. La fiesta de navidad», en *AIL*, 1950, 4, pp. 157-190.
- «Tradition und Kulturwandlung in Westfrankreich», en *ZRPh.* 1951, 67, pp. 184-224.
- «La tornería, supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, Madrid 1952, 3, pp. 109-123.
- «Alte Erntegeräte in der Romania», en *Estudis Romànics*, Barcelona 1952, 2, pp. 51-77.
- Los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes (Fonética, morfología, léxico)*, Mendoza 1953.
- «En torno a dos palabras salmantinas: *bica*, *antruevo*», en *NRFH.* 1953, 7, pp. 170-182.
- «La castaña en el Noroeste de la Península Ibérica» (en col. con W. Ebeling), en *AIL.* 1952, 5, pp. 155-288.
- «Acerca de las raíces onomatopéyicas *casc-*, *cosc-* y *croc-*», en *NRFH.* 1952, 6, pp. 1-32.
- «Frédéri Mistral: un modelo de obra tradicionalista», en *Cuadernos Tradicionalistas*, Mendoza 1953, I, 3, pp. 4-8.
- «Preludio de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos», en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 1954-1955, 8, pp. 127-204.
- «El pretérito de los verbos en *-ar* en los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes», en *RFE.* 1954, 38, pp. 48-82.
- Problemas etimológicos: las raíces car-, carr- y corr- en los dialectos peninsulares*, Biblioteca de dialectología y tradiciones populares, 9, Madrid 1956.
- «A lo largo de las fronteras de la Romania», en *AIL.* 1957, 6, pp. 1-87.
- «Observaciones sobre un legado etnográfico del Dr. Luis da Silva Ribeiro. El hogar y el mobiliario popular de Ilha Terceira. Angra do Heroísmo», 1957. Separata del *Boletim do Instituto Histórico de Ilha Terceira*, Angra do Heroísmo, 1957, 14.
- «Contribuciones a la geografía léxica del NO de la Península», en *RDTP.* 1957, 13, pp. 3-23.
- «Notas de la dialectología asturiana comparada», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo 1957, 11, pp. 3-48.
- «En torno de *foleto*, *fulgueira* «helecho» en los dialectos del noroeste de la Península Ibérica», en *Romanica*, Festschrift Rohlf's. Halle 1958, pp. 263-276.
- «Un problema etimológico gallego-portugués: *paranho*, *parranheiro*, *parrumeira*», en *Revista Brasileira de Filologia*, Rio de Janeiro 1958, 4, pp. 11-17.
- «La lengua catalana como objeto de investigación científica», en *Jocs Florals de la Llengua Catalana*, Any C de llur restauració, Mendoza 1958.
- «El mobiliario popular en los países románicos», en *AIL.* 1959, 7.
- «La cuna», en *RDTP.* 1960, 16, pp. 1-114.
- «El argentinismo 'es de lindo', sus variantes y sus antecedentes peninsulares. Estudio de sintaxis comparativa», *Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares*, 12, Madrid 1960.
- «Aportes a la tipología del salero», en *Studia Philologica*, Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso, Madrid 1961, 2, pp. 267-282.
- «Haus und Hausrat des älteren Luchonnais. Nach dem wissenschaftlichen Nachlaß von W. Schroeder», en *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, Innsbruck 1963, 9/10, pp. 255-278.
- «El mobiliario popular en los países románicos», suplemento de la *Revista Portuguesa de Filología*, 3, Coimbra 1963.
- Palabras y cosas del suroeste de Asturias, Uriéu 1987.
- La cultura popular en Sanabria, Zamora 1991.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE FRITZ KRÜGER (Selección)

PAIVA BOLEÓ, Manuel de: «A obra científica do Prof. Krüger», en *Biblos*, 17, 1941, pp. 750-758.

Homenaje a Fritz Krüger, Mendoza 1952-1954.

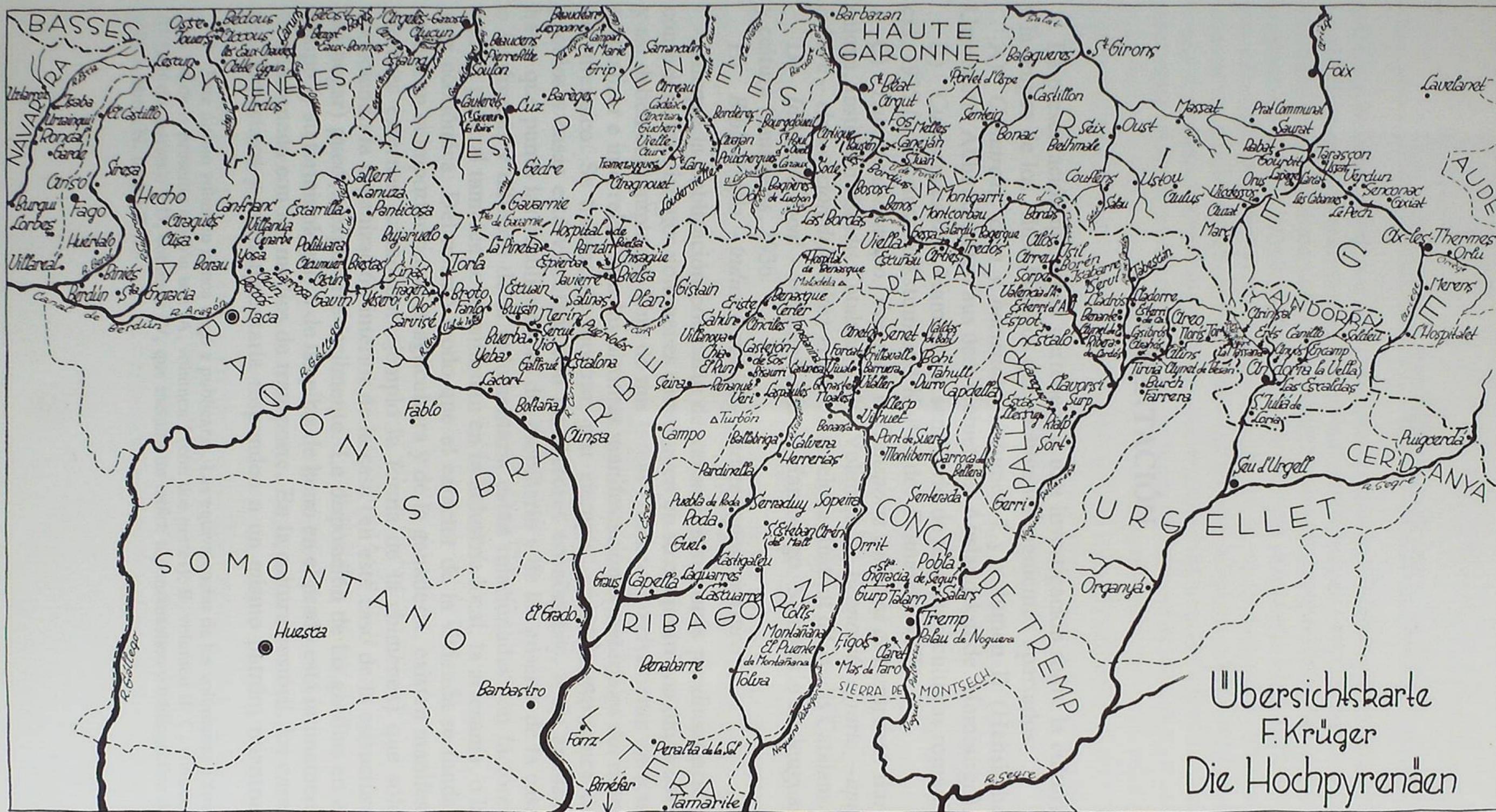
La Escuela de Hamburgo. Tesis de filología románica del «Seminar für romanische Sprache und Kultur» y presentadas a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Hamburgo bajo la dirección de Fritz Krüger de 1928 a 1945, Mendoza 1959.

MOLDENHAUER, Gerhard: *Fritz Krüger. Notice biographique et bibliographique*, Louvain 1959.

PAIVA BOLEÓ, Manuel de: «Prof. Dr. Fritz Krüger (1889-1974)», en *Revista Portuguesa de Filologia*, 17, 1975-1978, pp. 1.193-1.207. Contiene también abundante bibliografía sobre KRÜGER.

GARCÍA ARIAS, Xosé Ll.: Presentación, en Fritz Krüger: *Palabras y cosas del suroeste de Asturias*. Uviéu 1987, pp. VII-XVI.

ARTUR QUINTANA FONT



Übersichtskarte
 F. Krüger
 Die Hochpyrenäen

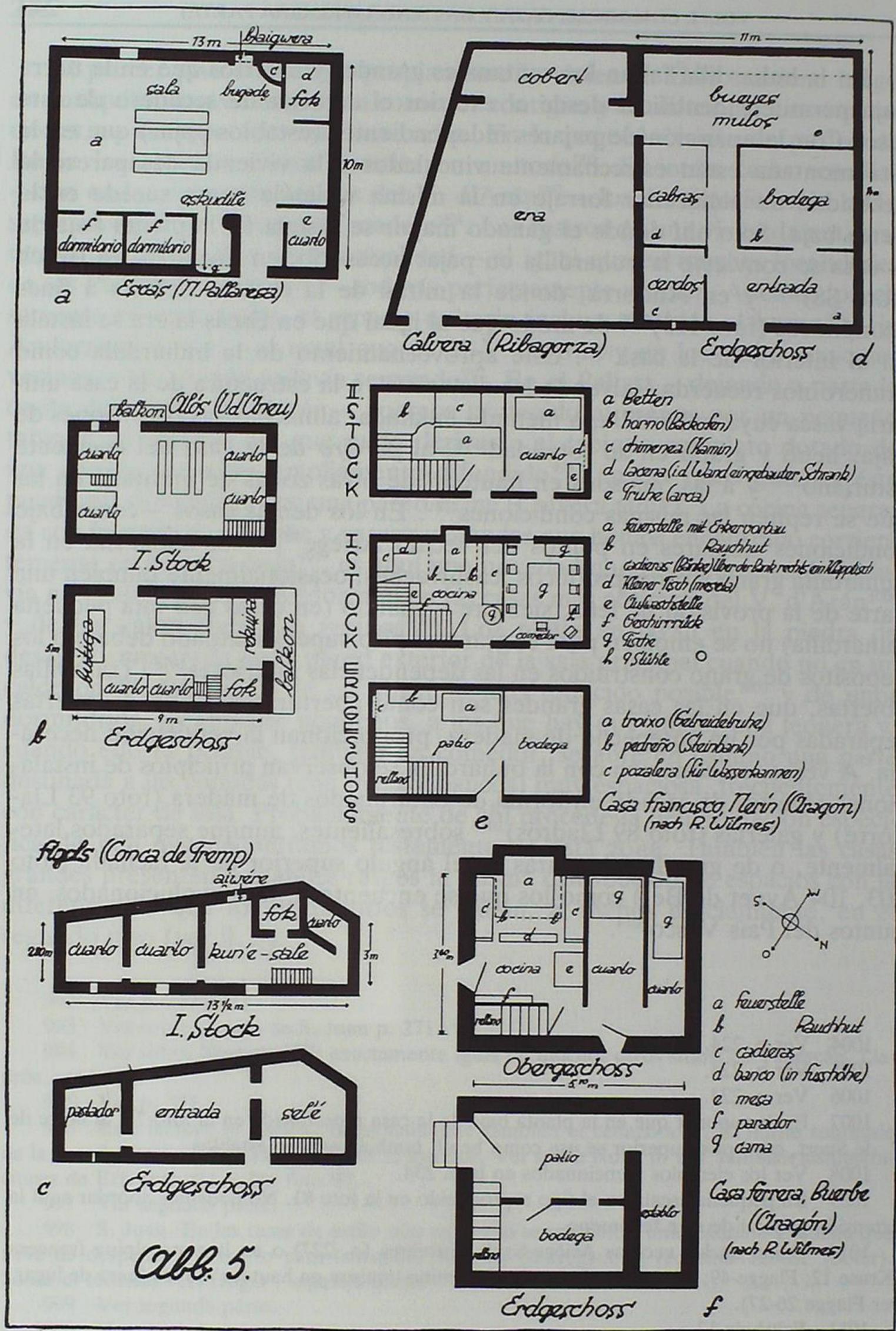


FIG. 5: a) Escás (N. Pallaresa). b) Alós (V. d'Aneu). c) Fígols (Conca de Tremp). d) Calvera (Ribagorza). e) Nerín (Aragón). f) Buerba (Aragón). Ver il. 4a.

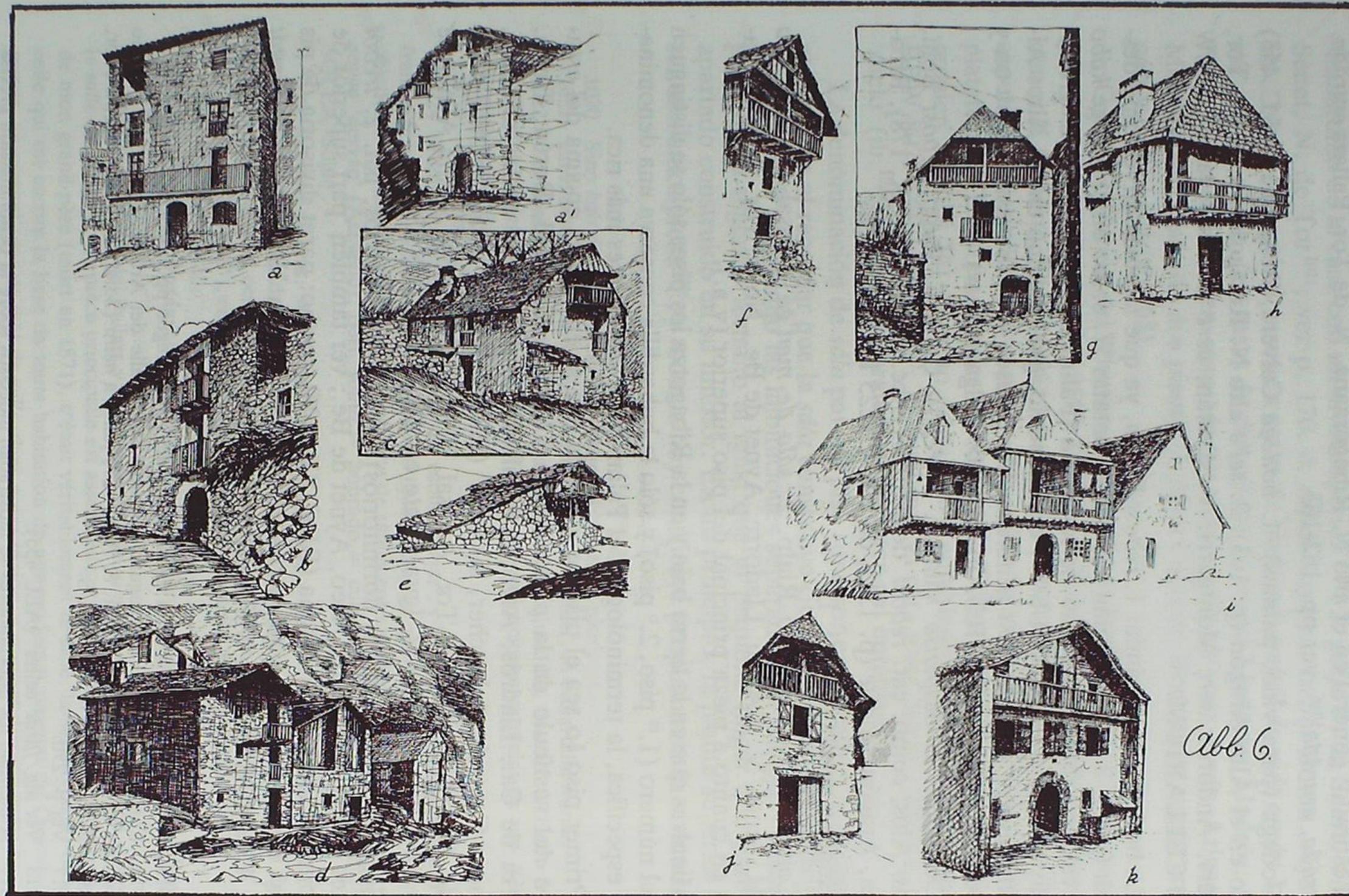


FIG. 6: a) Talarñ (Conca de Tremp). b) Capella (Aragón). c) Parzán (Aragón). d) Tor (Pallars nororiental). e) Castellbò (Seu d'Urgell).
 f) Tahull (N. Ribagorzana: V. de Tor). g) Plan (Aragón). h) Arive (Navarra). i) Béarn. j) Bagès (V. d'Ossau), según v.d. Brelie.
 k) St. Etienne-Baigorrry (País Vasco francés).

timonios de la aparición de la vivienda en el interior de *bordes* 'étable-grange' de idéntica estructura, forma alargada y cubierta de paja: al igual que en las *bordas* de Las Bordas¹⁰⁶⁴, del V. d'Arán¹⁰⁶⁵, etc., también en los establos-pajar de la alta V. de Barèges hay una esquina prevista para el pastor —denominada *cabane*¹⁰⁶⁶ o *cabanet*¹⁰⁶⁷ según la cabaña de pastor unicelular—, que reúne el hogar, un banco, un pequeño armario y un lecho. Está separada del resto del establo por un tabique de tablas¹⁰⁶⁸. La ampliación de la vivienda no precisa modificar la estructura general de la *borda* que ciertamente se ha conservado con toda su pureza también en las formas de vivienda más sencillas.

PARALELISMOS EN EL MACIZO CENTRAL FRANCÉS Y EN LOS ALPES FRANCESES

El mismo tipo de casa se ha conservado en su forma primitiva en distintas partes del Macizo Central y zonas adyacentes: en el Cantal oriental, en la montaña de Limousin y en distintas partes del Vivarais; el recuerdo de este tipo sobrevive en la Sologne (Depto. Cher).

En el Cantal puede seguirse a la perfección la evolución de la forma predominante hoy en día. Todavía hace cuarenta años la planta baja era un auténtico establo-vivienda; animales y personas vivían juntos, especialmente en invierno se buscaba el calor animal¹⁰⁶⁹. Como en Montgarri bastaba una única entrada. La planta baja estaba dividida en vivienda y establo por una 'simple barrière en bois'. Encima, debajo de la cubierta de paja se hallaba el pajar. Más adelante se construye en el interior un muro de separación y por consiguiente una entrada al establo separada¹⁰⁷⁰, sin haber por ello todavía

1064 Ver p. 251 arriba.

1065 Ver foto 38 por encima de Salardú: aquí la vivienda del pastor, *kazéta*, se halla separada ligeramente mediante un par de cambios, en la planta superior, justo junto al henil *pal'é*. Ver también p. 95.

1066 Cavailès 297.

1067 Rondou.

1068 Cavailès, *op. cit.*; Rondou «separée du restant par une cloison en planches, *tampat*. Dans un angle, une pierre plate sert de foyer..., dans un autre coin, *et caxou*, coffre aux provisions, ou *et limandet*, petit armoire; enfin, au fond, sous des planches élevées de 50 a 60 centimètres au-dessus du sol et recouvertes de paille *era yasse* ou lit du berger. Le tout éclairé par *u hiestret*».

Ver por lo demás pp. 100, 116 así como ilustraciones de *bordas* de Bigorre que reflejan muy bien la forma básica de la casa: del V. de Barèges Cavailès, lám. III A, VIII B (a la derecha junto al tipo pequeño), VIII C, y del Circo de Gavarnie en Hürliman 150; planta de un pajar estival en Cavailès 299.

1069 Foville II, 297-298, 299; además la ilustración fig. 5.

1070 Ver además VieCamp 15. 12. 1928 p. 2 il. izquierda abajo (Condat-en-Feniers), p. 8 arriba (Moulin de Brousse), izquierda abajo (Pontvieux), además p. 9 arriba una granja de la zona de Saint-Flour de estilo tradicional; ilustración también en C. Pourrat 38, 106; Dauzat II, fig. 6 (Mont-Dore); Basserre 115 y ss. (ilustrado); J. Desaymard, *Vue synthétique de l'art populaire en Auvergne*. APFr I, 2-6; J. Desaymard, *L'art populaire en Auvergne*, p. 15.

renunciado a un acceso directo de la vivienda al establo¹⁰⁷¹. Un terraplén conduce por el lado del establo metido en la pendiente a la entrada del pajar que ocupa la totalidad del espacio del tejado. Se ve hasta que punto, genéticamente y también en sus formas actuales, las casas del cantal oriental¹⁰⁷² coinciden con el tipo pirenaico de Montgarri.

Lo mismo vale para las casas rurales de una planta de la parte montañosa de Limousin vecina del Cantal¹⁰⁷³: vivienda y establo-pajar se hallan una al lado del otro bajo una misma cubierta de paja y encima de los mismos los graneros. Las entradas están separadas (para el establo-pajar una puerta superior relativamente ancha con acceso específico y entrada inferior al establo hundido en el suelo); no obstante también aquí originariamente había en el interior sólo una ligera separación entre establo y 'cuisine-chambre'¹⁰⁷⁴. Como en Montgarri no había tampoco ninguna instalación especial para evacuar los humos; las chimeneas aparecieron hace unos 70 años¹⁰⁷⁵.

1071 M^{lle} Basserre opina p. 121 que se ha solucionado el problema de acceder a los animales «en perçant une porte de communication»!

1072 Conocido en la zona de Saint-Flour, Murat, Allanche, Condat (Marcenat, Vernols), según Foville *op. cit.*; por el Cézalier que se extiende al NO de Allanche ver Ph. Arbos, *Le massif du Cézalier*, RGALp XIV, 599: «Partout règne la maison élémentaire. L'étable et l'habitation sont à la file sous le même toit, la première s'étirant beaucoup plus que la seconde [como en Montgarri], qui fait figure d'annexe. Autrefois on passait à l'étable les veillées d'hiver; à Montgreleix on y vivait même six ou sept mois de l'année, encore au milieu de XIX^e siècle. Aujourd'hui les hommes ne connaissent d'autre demeure que la cuisine-chambre contigue à l'étable, et à côté de laquelle on a ménagé de plus en plus fréquemment un <salon>...; en outre, si on a l'occasion de réparer ou de refaire la maison, on dispose au-dessus de la cuisine un étage de chambres [como en Montgarri]. Cet agencement n'aurait pas été possible quand dominaient exclusivement les toitures de chaume, à la très forte inclinaison'. Otras formas de fermes de la Planèze más evolucionadas (Paulhac, Pierrefort, Chassagnette, Faverolles) en Basserre, lám. IX, X; disposición contigua independiente en el vecino Livradois, al NE: ver L. Gachon, *La maison rurale dans le massif du Livradois*. RAuv XXXXI, 180: «la cuisine au rez-de-chaussée comme l'étable. Mais pour autant, cuisine et étable ne sont pas nécessairement juxtaposées, séparées qu'elles peuvent être par la grange», también ilustración de una vieja granja de Saint-Dier en Gachon, *Le bassin de Saint-Dier en Auvergne*, RGALp XIV, 432 «plusieurs fermes élémentaires.. qui alignent sur la même façade, sous le même toit, la maison d'habitation, la grange est l'étable», lám. II A, B.

Hacia el oeste, en la zona de Auriac y Mauriac el establo está completamente separado de la vivienda (Foville II, 294; Basserre 122; Lhermet 95 y ss.; Giese, VKR II, 332), igualmente en la vecina Châtagneraie, al SW (Grosdidier de Matons, *La Châtagneraie cantalienne*, RGALp XV, 262-263, lám. II; ver también Brunhes I, 424; no podemos aquí extendernos más sobre la distribución y el origen de los espacios).

Ver también el resumen de Arbos, *L'Auvergne*, pp. 101 y ss.

1073 Coissac 213-214, con ilustraciones en pp. 49, 63, 207, 214, 217, 239 (no dice nada sobre la extensión del tipo); Nouillac, *Le Limousin et la Marche*, p. 173 (ilustración de una casa de la 'montagne'); Demangeon, *La Montagne dans les Limousin*, AGéogr XX, 324 y ss. ilustrado; Demangeon, AGéogr XXIX, 364 (con una ilustración de Saint-Julien-aux-Bois [Corrèze], además también Brunhes I, 420-423).

1074 «Une légère cloison de torchis sépare la cuisine de l'étable' (Coissac 213). Todavía hoy la familia gusta de pasar las tardes de invierno en el pasillo del corral (Brunhes 422), como en el Cantal (Basserre 121; Foville II, 299).

1075 Coissac 214; también il. 207.

La casa antigua de la Creuse parece corresponder también al mismo tipo¹⁰⁷⁶.

También en el macizo montañoso del Vivarais al este de Auvernia se han conservado formas primitivas del mismo estilo¹⁰⁷⁷. También aquí se ha mantenido generalmente la forma de casa de un piso. En los pueblos del alto macizo del Tanargue (Bas-Vivarais) la planta baja tiene una sola entrada: se penetra primero en el bajo y oscuro establo que ocupa la mayor parte del espacio (¡comp. Montgarri!); la *salle commune* se encuentra en una esquina del mismo y está separada por un simple enrejado¹⁰⁷⁸; encima en la buhardilla de la casa cubierta con retama¹⁰⁷⁹ se hallan los heniles *fenière*. También en Lachamp-Raphaël (1330 m. de altitud) en el Mézenc establo y vivienda están a penas separados; durante meses animales y ganado cohabitan (o cohabitaban) en el espacio oscuro inundado de calor animal de la planta baja sobre la que, debajo de la techumbre cubierta con retama o grandes losas de pizarra¹⁰⁸⁰, existe una reducida buhardilla. En el Alto Vivarais encontramos dos formas principales relacionadas genéticamente: en Le Béage y en el Lac d'Issarlès casas con una entrada común para el establo (más grande) y la vivienda (más pequeña) contiguos separados por un tabique de madera aunque provisto de un paso, encima del henil; en la zona de Mézil-hac un tipo de casa en el establo y vivienda están ya separados por un muro apareciendo por consiguiente dos entradas independientes para el establo y la vivienda situados en la planta baja¹⁰⁸¹. También en la Chaîne de Boutières¹⁰⁸² se ha previsto en la planta baja una entrada para la vivienda y otra para el establo, y manteniendo un paso directo en el interior. En el piso superior del edificio que presenta la estructura y las formas de la casa unitaria del Bas-Vivarais se encuentra encima de la vivienda inferior, unido por una escalera interior, un desván, que esporádicamente ha sido convertido ya en dormitorio (comp. Montgarri), sobre el establo el pajar con una entrada específica accesible gracias a una elevación natural proporcionada por la ubi-

1076 Según la descripción de Queyrat I, 147 y ss.: «basses, trapues, avec leur toit de chaume»; en la planta baja *lo cujeno* 'cocina' con dormitorios, establo contiguo, encima 'grenier'.

1077 Ver Foville II, 274-282; L. Bourdin, *Le Vivarais. Essai de géographie régionale*. Paris 1898, pp. 145-152; Damangeon, *AGéogr XXIX*, 363-364; E. Regnier, *Le pays de Vivarais*. Valence, 1934, pp. 139 y ss. Ver sobre las formas de las casas L. Bacconier, *Le Coiron (Vivarais)*. *RGAlp XII*, 324-328.

1078 «Une simple claie, qui parfois ne s'élève pas jusqu'au plafond» Foville II, 280.

1079 Muchas cubiertas con *lauzes* (de micachiste).

1080 Ello distingue la casa —Foville dice 'cabaña'— de Lachamp-Raphaël de la casa d'estructura similar de otras zonas de montaña; ver también Brunhes I, 442 y la representación cartográfica de las formas del tejado I, 441. Recuerdan a las casas asimismo cubiertas con *lauzes* (establo-vivienda, encima granero) de los Altos Alpes franceses (ver Goldstern 11, 23). Dornheim llama la atención sobre la presencia todavía en esta zona de cubiertas de retama.

1081 Según la descripción exhaustiva de Dornheim.

1082 Foville II, 274, además también una descripción esquemática.

cación de la casa en la pendiente, luego el mismo tipo que vimos anteriormente del Cantal y de la montaña del Limousin. Al igual que allí la casa está cubierta con paja, modernamente con losas de pizarra *lauzes* o incluso ya con tejas. Las dimensiones de la casa —de 12 a 15 m. de largo por 5 ó 6 de ancho— remiten a la forma alargada corriente en esta clase de casas.

La misma forma básica primitiva la encontramos finalmente también al otro lado del Ródano, en la zona alpina septentrional de Francia, aproximadamente a la misma latitud. La estructura y división espacial de la casa del Vercors se parece mucho a la del Haut-Vivarais: accesos separados al establo y a la vivienda, aunque en el interior de la planta baja se mantiene todavía una puerta de paso; el espacio del tejado sirve en primer término como granero, «la grange en (sc. du toit) occupe toute la cavité; c'est elle qui enfle la maison», aunque —como en Montgarri— encima de la 'cuisine-chambre' hay otra habitación con desván y escalera de acceso interior. Forma básica «un rectangle peu allongé, presque un carré, parfois», además también casas de forma rectangular más alargada; además de la cubierta de paja aisladamente se ha conservado el borde escalonado de los hastiales (ver 'Tejado')¹⁰⁸³. También las casas del valle contiguo oriental de Roizonne en Taillefer (afluente del Drac) tienen que resultar muy parecidas a las de Montgarri: en la planta baja se hallan la *maison*¹⁰⁸⁴, 'vaste pièce qui sert à la fois de cuisine, de chambre à coucher et de salle à manger', y a su lado el establo que ocupa más de la mitad de la planta, encima de éstos el henil de que en algunas casas se convierten en 'chambres d'été'. La casa es rectangular y alargada, el tejado inclinado a dos aguas cubierto con paja (modernamente pizarra) y cerrado a menudo por hastiales escalonadas¹⁰⁸⁵. Formas semejantes aparecen en el valle de Vizille en el bajo Romantche que se caracteriza por una gran diversidad de los tipos de casa¹⁰⁸⁶.

En el valle del Oisans (Romantche)¹⁰⁸⁷ aparecen formas de casa de aspecto más antiguo: la 'maison rudimentaire' de esta zona, alargada¹⁰⁸⁸, con cu-

1083 J. Blache, *Le problème de l'habitat dans les Massifs de la Chartreuse et du Vercors*. RGAIp XII, 423-453; J. Blache, *Chartreuse-Vercors II*, 452 y ss.

1084 Así como *maison* conserva aquí todavía su significado de 'morada', también se ha degradado, como ocurrió también con sus sinónimos *caset*, *cuisine* que en las casas alpinas se refieren en principio a la misma pieza, en la medida que en el curso del proceso de traslación de las distintas dependencias se convirtieron en simples desvanes: 'la *maison*... se présente dans quelques hautes vallées comme une annexe secondaire du bâtiment consacré aux animaux; on pourrait dire qu'elle y joue le rôle d'une <utilité>. Telles apparaissent la *cuisine* archaïque du val de Tignes, *lou caset* du val de Molines; ils ne servent guère que de magasins et de lieux de débarras' (Arbós, *Vie pastorale* 608); lo mismo ha sucedido con el *fugáño* del Queyras (Giese 50). Ver también REW CASA, MANSIO.

1085 J. Bouchet, *La Vallée de la Roizonne en Taillefer*. RGAIp XVI, 179-192, especialmente pp. 189-190.

1086 Ver la descripción exhaustiva de R. Blanchard, RTJGAIp V, 237 y ss., además (fig. 11 b) también casas con hastial escalonado.

1087 Ver sobre las formas de la casa del Oisans Allix 434-460; Biese 24-37, 51 y ss.

1088 Tipos 8,9 × 5 m. (en Les Terrasses), 9,50 × 4 m. (en Besse).

bierta de dos vertientes antiguamente cubierta con paja o tablillas de madera, hoy generalmente con pizarra o tejas, tiene en la planta baja sólo una entrada que conduce al espacioso establo¹⁰⁸⁹; a su lado se halla, hoy separada por un tabique de tablas pero accesible a través de una puerta interior, antiguamente una 'simple cloison, souvent à claire-voie'¹⁰⁹⁰, la 'chambre-cuisine' de pequeño tamaño. El espacio situado debajo del tejado a dos aguas sirve en su totalidad como pajar; gracias a la ubicación de la casa en la pendiente se conserva el acceso al mismo a través de una amplia puerta a nivel del suelo, en caso contrario a través de una rampa o un puente. En el caso de añadir en el piso superior «une ou deux chambres supplémentaires, assez sommairement meublées, où conduit un escalier intérieur»¹⁰⁹¹, aparecerá ante nuestros ojos la copia de la casa pirenaica de Montgarri¹⁰⁹². En el valle secundario del Vénéon predomina el mismo tipo aunque con un mayor protagonismo de los dormitorios sustraídos al henil¹⁰⁹³.

También las casas cubiertas de paja de Valgaudemar, situado al sur, revelan al instante su parentesco con la casa pirenaica de Montgarri. La vivienda comprendiendo 'cuisine', hogar, comedor y dormitorios, y el establo se hallan nuevamente contiguamente en la planta baja, con las respectivas entradas —«ce qui n'exclut pas la communication intérieure». También hasta hace poco no existía en muchas casas una separación interior marcada. La añadidura de la 'chambre' constituye una novedad que dada la forma alargada de la casa (20 × 6 m.) proporciona todavía más espacio en la buhardilla empleada exclusivamente como pajar. La planta baja está —como esporádicamente también en el Oisans— algo ahondada en el terreno¹⁰⁹⁴.

Este ahondamiento que también en la casa de Montgarri puede observarse en sus inicios y que, como hemos visto, aparece con frecuencia en la casa de montaña de los Alpes, del Macizo Central y de los Pirineos¹⁰⁹⁵, se manifiesta en el valle de la Maurienne en Saboya con tanta intensidad¹⁰⁹⁶ que las casas de esta zona ocupan por ello un lugar destacado. Desde la perspectiva de la distribución del espacio interior se encuentran al mismo nivel que las de las zonas vecinas —Oisans, Valgaudemar, Vercors— o sea al mismo tam-

1089 Ver Allix 441-448; Giese 30-31.

1090 Según una guía del año 1861 (Arbos, *La vie pastorale*, p. 607 A., Giese 51 A. 3).

1091 Allix 454, Giese 27, 52.

1092 Ilustraciones de casas de este tipo primitivo en Allix 445 il. 5 de Les Rivets de la Grave, il. 6 Les Terrasses de la Grave, p. 446 il. 1, 2 Vista interior y planta de una 'maison rudimentaire' de Besse, ibid. il. 7, 8 plantas del tipo normal: Giese 25: alzada, planta, sección de una casa de Les Terrasses, también lám. III.

1093 Giese 35-36.

1094 A. Gibert, *Le Valgaudemar*. RGAfp. XI, 663-782, especialmente pp. 767-772; ver también Foville I, 191-193. También Zeymer de Hamburgo está llevando a cabo investigaciones etnográfico-filológicas sobre Valgaudemar y la vecina Valjouffrey, al norte.

1095 Ver pp. 209 y ss.

1096 Goldstern 11.

bién que las del Macizo Central y que la casa pirenaica de Montgarri. Genéticamente, las casas de la Maurienne (del municipio de Bonneval, 1.864 m., el de mayor altura) remiten claramente al tipo primitivo de estas formas de casa (planta baja unicelular donde conviven ganado y personas, encima granero y buhardilla) y geográficamente a la aparición progresiva (y contigua) de formas más modernas (separación progresiva en la planta baja y repartición de determinadas dependencias de habitación en pisos distintos)¹⁰⁹⁷. También algunas casas de la zona alta de la vecina, al norte, Tarentaise permiten todavía hoy reconocer con claridad los inicios de esta evolución¹⁰⁹⁸.

Al igual que en el ámbito del Macizo Central francés también en la parte septentrional de los Alpes franceses sobresalen del conjunto de formas más modernas y de las formas de las áreas vecinas aquellas tipologías de casa que tanto en relación a la distribución interior de espacios como a la estructura exterior —generalmente formas rectangulares, tejado a dos aguas, principalmente cubierta de paja— permiten sin más, con frecuencia a primera vista, la comparación con la casa pirenaica de Montgarri. Las coincidencias entre las tipologías geográficamente dispersas —Alpes, Macizo Central y zonas adyacentes, Pirineos— tienen lugar frecuentemente con sorprendente precisión. Tipos que se hallan en algunas de estas regiones a menudo podrían casi trasladarse a una de las otras sin alterar la imagen fundamental de la tipología tradicional ni las condiciones económicas correspondientes. En nuestra comparación nos hemos limitado a aquellas formas que coinciden interior y exteriormente sin entrar en más detalles y hemos renunciado en cambio a aquellos tipos que aun compartiendo la misma base han experimentado nuevas transformaciones (por ejemplo con la inclusión de un piso intermedio en la planta baja¹⁰⁹⁹, también en base a materiales de construcción específicos)¹¹⁰⁰. Está claro que nos encontramos en cada uno de estos casos frente a formas extremadamente sencillas de una casa que agrupa ganado, personas y dependencias agropecuarias en una unidad orgánica. No es necesario mostrar aquí las formas distintas, más evolucionadas (ni hasta que grado ni en que sentido), que a partir de este tipo primitivo —los franceses se refieren a él apropiadamente como 'maison rudimentaire'¹¹⁰¹— han surgido en los va-

1097 Goldstern 26-27.

1098 Arbos, *op. cit.* 606-607: «Été et hiver la famille et le bétail cohabitent jour et nuit. Au-dessus de la pièce unique qui prend tout le rez-de-chaussée, il est fréquent que les étages n'aient pas une seule chambre» (planta de la planta baja de una casa de Les Chapelles-Tarentaise); Goldstern 27-28; la casa de Granier ilustrada en Arbos lám. V A muestra por otro lado, al menos en su estructura, un progreso considerable. Ver también la investigación de J. Robert, *Un type de cohabitation avec les animaux. Saint-Martin-de-Beleville*. Mélanges géographiques offerts à R. Blanchard, Grenoble, 1932, pp. 525-535.

1100 Como en el Queyras donde aparecen además anexos (casa estival); ver la investigación fundamental de R. Blanchard, *L'habitation en Queyras Gé XIX¹* (1909), 15-44, 97-110 y Giese 46-51, 52 (con más referencias bibliográficas).

1101 Arbos, *op. cit.* 606, Allix 452.

lles situados alrededor del núcleo Maurienne-Oisans-Valgaudemar-Vercors. Según Ph. Arbos¹¹⁰² L. Flagge¹¹⁰³ ha emprendido recientemente la afortunada tarea de establecer un vínculo genético —partiendo de las formas de casa de los valles del alto Verfon y Var (pertenecientes ya a los Basses-Alpes)— entre las casas (de tres plantas) relativamente evolucionadas de dicha zona con las formas de tipos de casa más sencillas que se extienden desde el norte hasta nuestra zona central, y manifestado que en última instancia una gran parte de la diversidad existente puede efectivamente explicarse a partir de estas formas primitivas que al sur de dicha zona central (de los Altos Alpes de la Saboya y del vecino Delfinado) caracterizan los distintos valles del resto del Delfinado, de la zona alta de los Hautes-Alpes y de los valles de la zona septentrional de los Basses-Alpes. También según las explicaciones de W. Giese tales conexiones son evidentes¹¹⁰⁴. Al norte de la zona central que hemos delimitado —ya en la zona de la Chartreuse y en la alta Saboya— aparecen tipologías que, al menos en su configuración actual, son tan distintas de nuestro tipo primitivo de ‘maison rudimentaire’ que no es posible ya plantear comparación ninguna¹¹⁰⁵.

PARALELISMOS EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Al igual que en los macizos del centro y el este de Francia¹¹⁰⁶ y en los Altos Alpes franceses también en el NW de la Península Ibérica aparecen viviendas pastoriles que muestran amplias coincidencias con el tipo primitivo de casa pirenaica de Montgarri tanto en los materiales de construcción como en relación a la distribución del espacio y la forma.

En la comarca pastoril de la Sanabria se encuentran, todavía aisladamente —junto a las no obstante bastante más frecuentes casas de dos pisos (establo en la planta baja, vivienda en el piso superior)—, casas de una sola pieza con la parte de vivienda estrechamente vinculada con el establo contiguo. Las casas están construidas con piedras bastas y poseen un tejado a dos aguas de paja. No existe ninguna instalación específica para la evacuación de

1102 Arbos, *op. cit.* 606-515.

1103 Flagge 21 y ss.

1104 Giese 51-52. G. se califica de ‘intruso’ las formas más modernas de Vallouise.

1105 Ver la morfología de la casa en la zona de la Chartreuse J. Blanche, Chartreuse-Vercors II, 456 y ss., en el macizo del Montblanc ilustraciones en la Guide Vallot, pp. 72 y ss., en los Prealpes Cholley 606-618; Foville II, 233-248; Les maisons-types en Savoie; Demangeon, AGéogr XXIX, 372-3; VieCamp 15. 12. 1923.

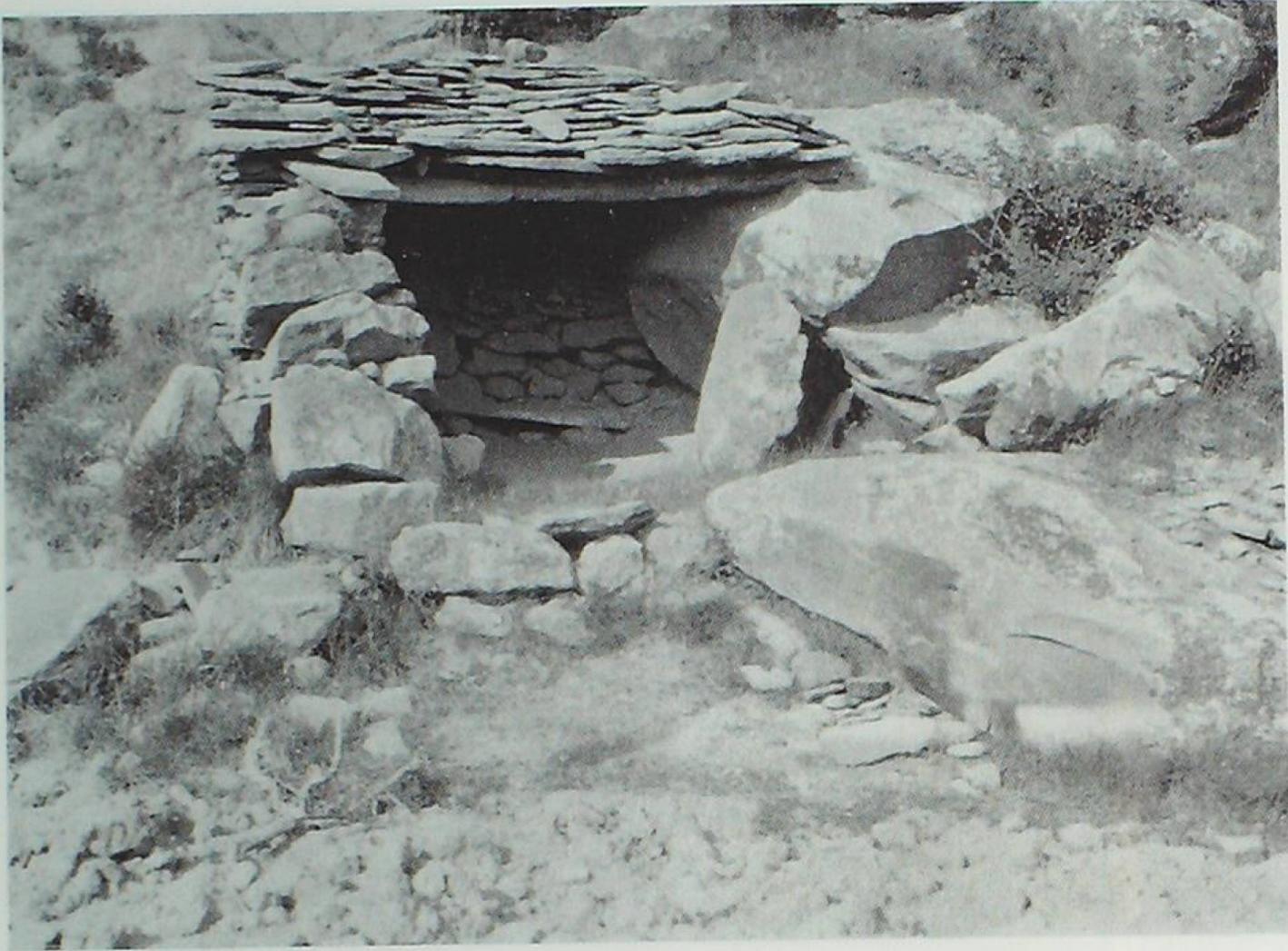
1106 No insistiremos más acerca de la difusión general de variantes de este tipo que remite a una antigua tradición. Ver para el norte de Francia Haberlandt-Busch 243, 422, 426 (también nuevamente las descripciones de las *bourrines* de la Vendée VieCamp 15. 12. 1924, pp. 5, 11; J. Gauthier, *Les maisons du marais breton* APFr II, 1-9; Brunhes I, 434 y ss.); Demangeon, AGéogr XXIX, 359 y ss. (además nuevamente, entre otros, Lefèvre, *L’habitat rural en Belgique*. Liège, 1926 y Léandre-Vaillat, *La maison des pays de France*. Paris, 1922). Ver también cap. ‘Tejado de paja’.



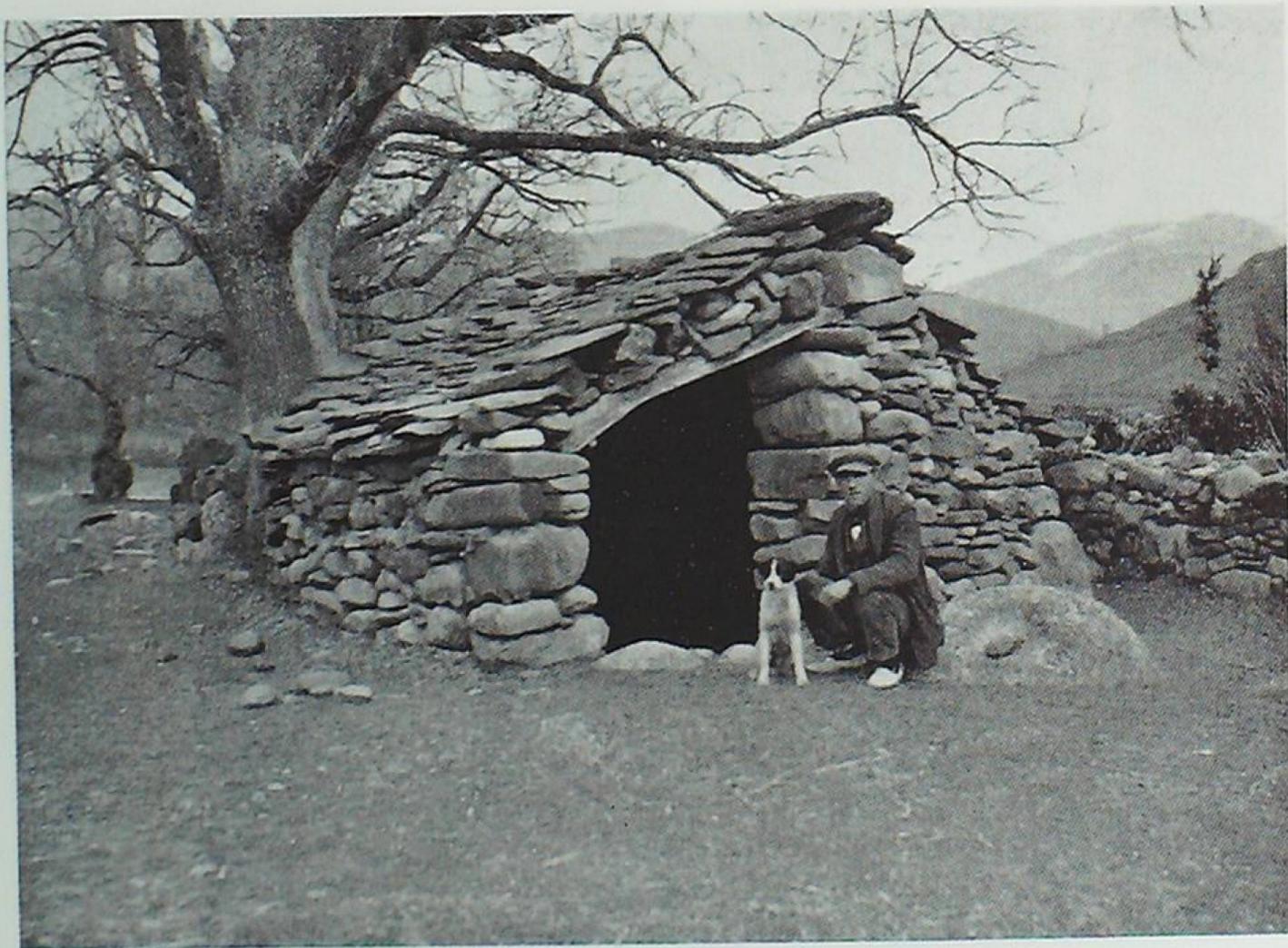
23. V. d'Arán



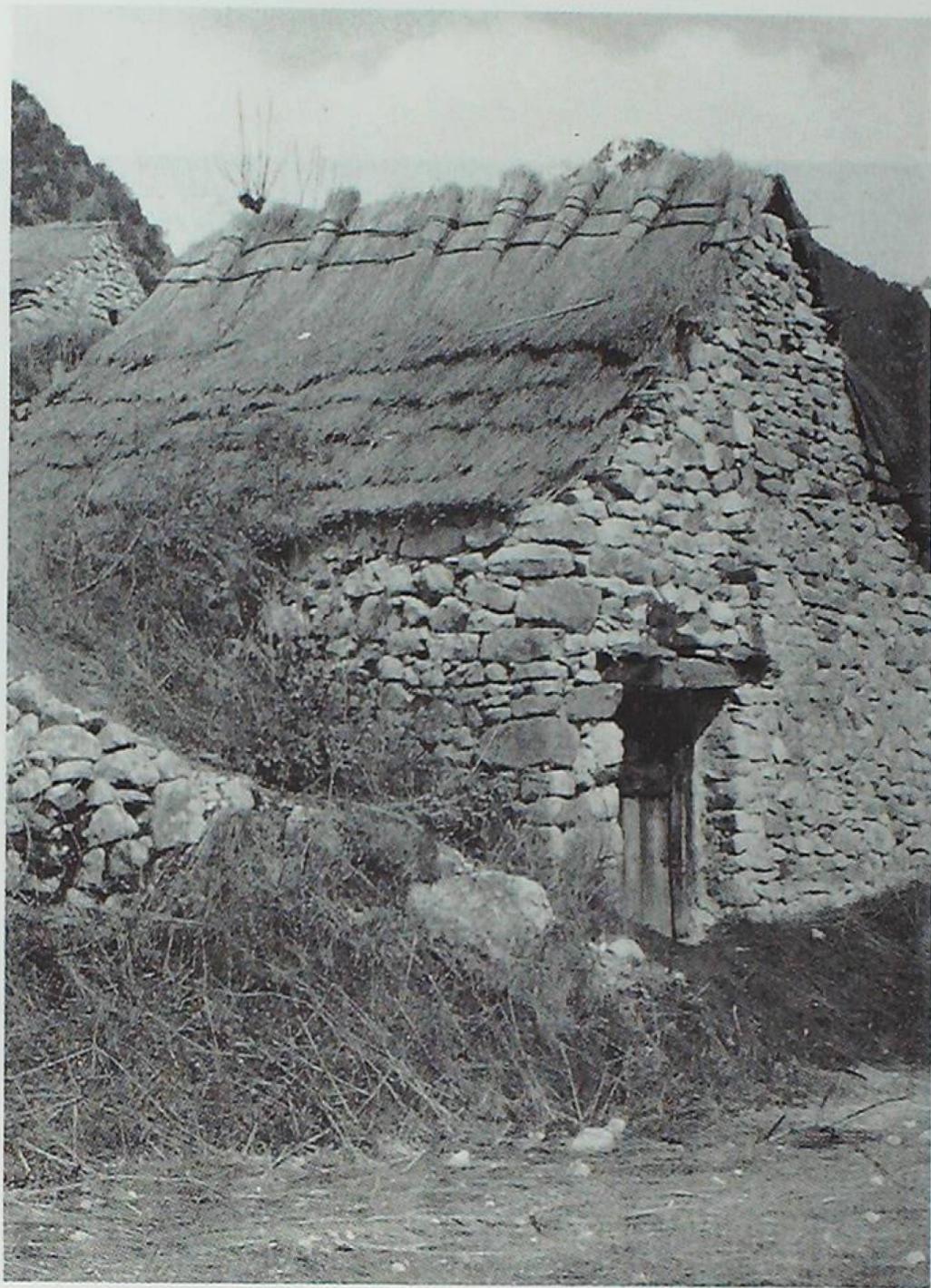
24. V. de Torán



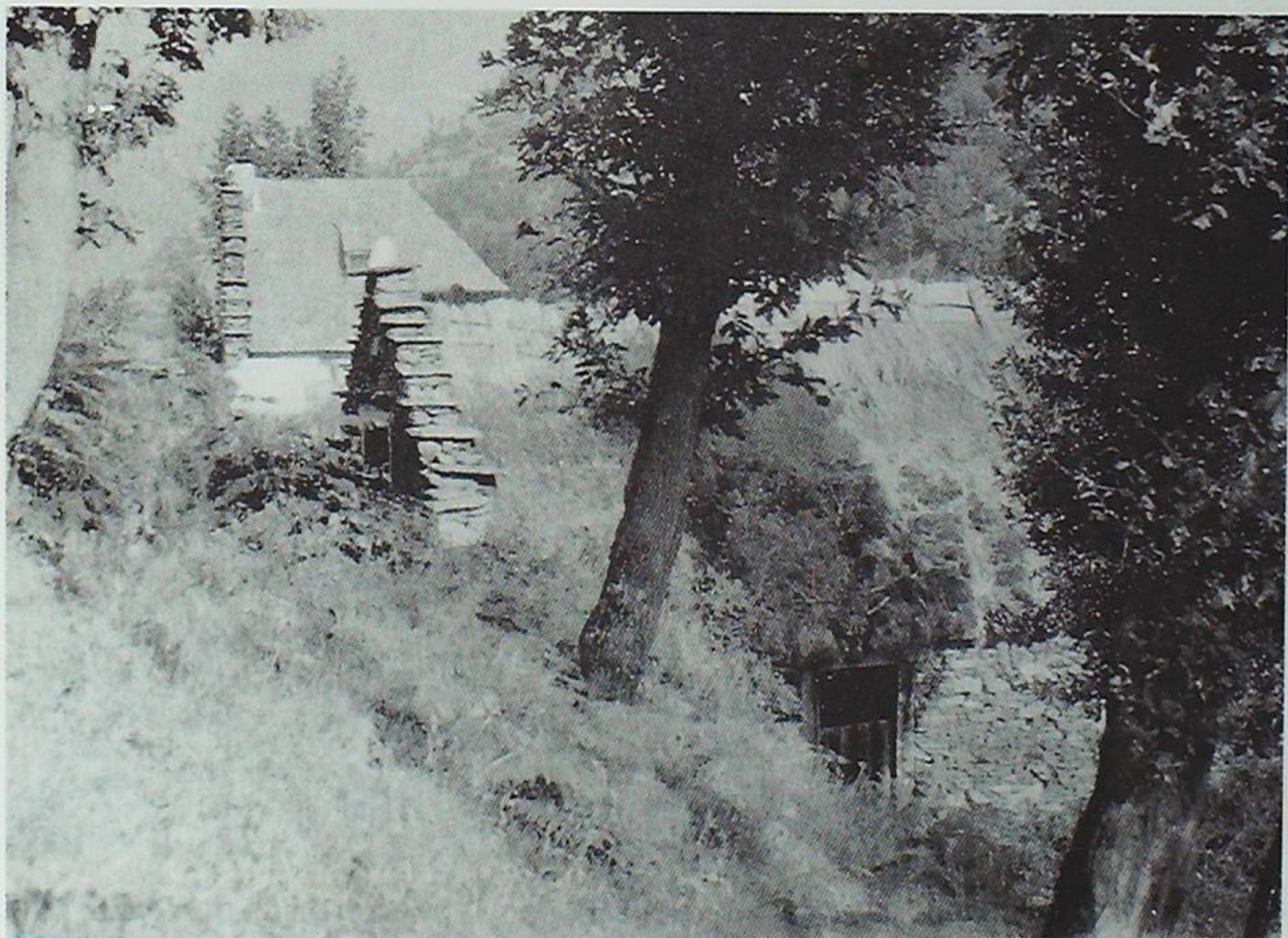
25. Cabaña de pastores Montllobar



26. Cabaña de pastores Ribagorza (Serraduy)



31. *Borda* Aragón: Bielsa



32. *Borda* V. de Torán



129. *Bordas V. de Luchon*



130. Vió (medio Alto Aragón): iglesia